- **LA NUEVA BATALLA DE TEPOZTLÁN**
  Gloria Muñoz Ramírez
- **ENTRE EL DEBER Y EL QUERER SER**
  Irma Pineda / Tzam
- **NIÑA COMERCIANTE**
  Natalia Toledo / Tzam

Ojarasca
La Jornada
Suplemento Mensual ▪ Número 305 ▪ septiembre 2022

Mural en la tienda zapatista en el crucero de Cuxuljá, Chiapas. Foto: *Ojarasca*

AGUAS Y LENGUAS EN MÉXICO

- **PRIMERA ASAMBLEA NACIONAL POR EL AGUA Y LA VIDA**
  Eliana Acosta y Ramón Vera-Herrera
- **SEMBRADORES DEL AGUA EN LA MICRORREGIÓN XNIZAA**
  Rocío Flores
- **LOS CARACOLES Y LOS ACUERDOS DE SAN ANDRÉS**
  Juan Trujillo Limones
- **HIJO DEL ARCOÍRIS Y LA ESPERANZA**
  Hermann Bellinghausen
- **EN GUERRERO, LA MAYOR POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE**
  Simitrio Guerrero Comonfort
- **LAS SEMILLAS TRADICIONALES Y LA NUEVA CONSTITUCIÓN DE CHILE**
  CLOC-Vía Campesina, Osvaldo Zúñiga y Camila Montecinos
- **CÓMO HA AFECTADO EL INDIGENISMO EN GUATEMALA**
  Kajkoj Máximo Ba Tiul
- **NUESTRA ALIMENTACIÓN ES NUESTRA FUERZA**
  Nora Tzec-Caamal y Naybil Estrella-Tzec / Tzam

PALABRA VIVA

- **ENREDADERA / KUAMEKATL**
  Juan Hernández Ramírez (náhuatl)
- **MI LENGUA / KTY'AÑ**
  Juana Peñate Montejo (ch'ol)
- **POEMA DEL ALBA / HOGÄNOYA NXUDI**
  Jaime Chávez Marcos (hñakñu)
- **MANANTIAL DE ESTRELLAS / MAATSA'A MIÜ'ÜTY**
  Martín Rodríguez Arellano (ayuuk)
- **EL PERRO QUE SE CONVIRTIÓ EN ZOPILOTE / JA'A UK MËTE'EP OJTS NU'P JYËMPITY**
  Juventino Santiago Jiménez (ayuuk)

- **LOS MUNDOS QUE PROPUSO ROSA ELENA CURRUCHICH**
  Juan José Guillén
- **ILUSTRACIONES DE MIGUEL COVARRUBIAS: *EL SUR DE MÉXICO***

AGUAS Y LENGUAS

Mensaje antifascista. Miguel Covarrubias, *El sur de México*, 1946

En memoria de nuestro hermano Eduardo Llerenas y un abrazo para Mary Farquharson

Entre lo mucho de la naturaleza que hoy se encuentra amenazado, incluyendo a la humanidad, elementos indispensables para nuestra vida son el agua potable y las lenguas, dos vitalidades tan diversas como iguales: agua para beber e irrigar, idiomas que determinan pensamientos y existencias específicas.

Los recursos hídricos de los pueblos, suerte de territorios en movimiento, acusan daños graves en la actualidad. Ríos, lagos y manantiales (de los mares mejor no hablamos) sufren presiones extractivas que rayan en lo suicida o genocida. Lo registran las noticias, cada día más alarmantes en México y el mundo. Sequías e inundaciones son producto del abuso humano: la minería, las industrias, la urbanización clasista y desenfrenada, la generación de energía, la privatización mercantil del líquido, además de su desperdicio irresponsable, van perfilando la disputa por el agua como la principal causa de conflictos sociales y guerras en el siglo XXI, que bien podría ser el último de nuestra especie si no se frenan tales abusos.

En cuanto a las lenguas, México experimenta una singular paradoja. Cultivadas como nunca con fines literarios y educativos, enfrentan un riesgo de extinción que en varias de ellas parece inminente. Aún tenemos cerca de 70 idiomas originarios y numerosos dialectos, algunos con expresión poética, narrativa y musical sin precedente. Pero según confirman las estadísticas y atestiguan tanto los estudiosos como los propios escritores, hoy resienten al extremo los siglos de desprecio colonialista, al grado de hacer de los propios indígenas usuarios vergonzantes de sus lenguas, lo cual va desvaneciendo el acervo verbal que todavía anima la cultura y las mentalidades nacionales.

En el corazón de todas las resistencias populares late la urgencia por mantener las corrientes del agua y la palabra diversa. De su limpio fluir depende nuestro futuro, algo que, discursos más, discursos menos, los poderes reales no consideran prioritario. Las políticas ambientales y educativas abonan o mal combaten el despojo territorial. El genocidio cultural disfrazado de desarrollo apunta en dirección opuesta al libre fluir de los ríos y las palabras verdaderas. La lucha por cuidar y conservar sus torrentes sigue y sigue y sigue ■

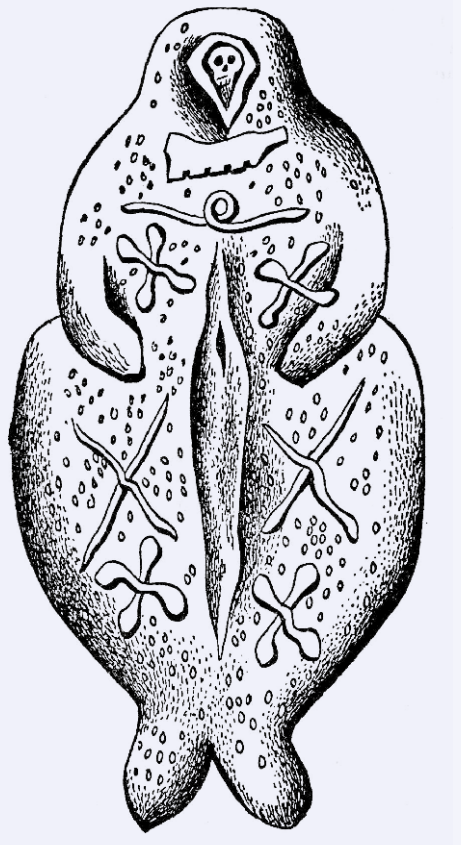
MIGUEL COVARRUBIAS EN EL SUR DE MÉXICO Y LA *PALABRA VIVA* EN *OJARASCA*

Ilustrador de éxito, periodista, arquélogo y etnólogo por afición, intrépido viajero, Miguel Covarrubias (1904-1957) aprovechó sus varias dotes para crear algunos libros que el tiempo no ha opacado: *La isla de Bali* (1937), *El sur de México* (1946), *El Águila, el Jaguar y la Serpiente* (1954) y *El arte indígena de México y Centroamérica* (1957). Allí reúne sus investigaciones, ilustrándolas con la gracia que lo hizo inmensamente popular en Estados Unidos por sus tempranos *Negro Drawings* y a través de las revistas *Vanity Fair* y *New Yorker*. De hecho, sus libros se publicaron originalmente en inglés.

Ojarasca de septiembre acompaña con sus dibujos del sur de México una muestra privilegiada de la mejor escritura actual en lenguas originarias del país. Además de un par de bellos testimonios de Irma Pineda y Natalia Toledo, las dos autoras binnizá más conocidas y reconocidas (ambas originarias de Juchitán), presentamos la escritura de Juan Hernández Ramírez, el mayor poeta vivo en náhuatl, de Juana Peñate Montejo, la principal pluma en lengua ch'ol, y de Martín Rodríguez Arellano, pionero en la escritura ayuuk. Completan la muestra *Palabra viva* el autor hñakñu Jaime Chávez Marcos y Juventino Santiago Jiménez, también ayuuk y colaborador habitual de este suplemento.

Tras seguir la senda antigua de los olmecas, teotihuacanos, totonacas y mayas, *El Chamaco* Covarrubias conoció y reivindicó a los pueblos vivos: chontales, popolucas, mixes, huaves, zoques, y en particular zapotecas del Istmo de Tehuantepec. Ofrecemos aquí una muestra de ese periplo existencial y gráfico.

También ilumina nuestras páginas la encantadora pintura de Rosa Elena Curruchich (1958-2005), primera mujer en la tradición pictórica kakchikel de San Juan Comalapa en Chimaltenango, Guatemala, lo cual la hace precursora de la lucha indígena contra el patriarcado ■



Pan de muerto. Miguel Covarrubias: *El sur de México*, 1946

umbral

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en *La Jornada*
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera-Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Caligrafía: Carolina de la Peña (1972-2018)
Diseño: Marga Peña
Logística y producción: Ligia García Villajuana
Retoque fotográfico: Ricardo Flores
Corrección: Héctor Peña
Versión en Internet: Daniel Sandoval

Ojarasca

Ojarasca en *La Jornada* es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarrollo de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Editado en Demos Desarrollo de Medios S.A. de C.V, Avenida Cuauhtemoc 1236, Colonia Santa Cruz Atoyac, C.P. 03310, México, DF.
suplementojarasca@gmail.com

LA NUEVA BATALLA DE TEPOZTLÁN

EL OBJETIVO ES FRENAR LA VENTA IRREGULAR DE TERRENOS Y LA CONSTRUCCIÓN DE PROYECTOS INMOBILIARIOS EN ZONAS NATURALES PROTEGIDAS Y ÁREAS DE RECARGA DE MANTOS ACUÍFEROS

GLORIA MUÑOZ RAMÍREZ

Tepoztlán, Morelos

Las calles del centro y alrededores de Tepoztlán, Morelos, lucen intransitables. Largas filas de vehículos con turistas buscan la salida de la cabecera municipal que en la última década no sólo ha cambiado su fachada, sino también la vida comunitaria y campesina. Hoteles, spas, cuatrimotos, antros, restaurantes, proyectos inmobiliarios y toda clase de atractivos para un turismo masivo han invadido el territorio provocando afectaciones ecológicas, agrarias y sociales. La venta de tierras comunales se disparó desde que se anunció la ampliación de la autopista La Pera-Cuautla en 2012, a pesar de las protestas de un pueblo organizado. Pero la población tepozteca tiene ciclos combativos. Y en agosto desconocieron a las autoridades comunales acusadas de repartir constancias ilícitas a las inmobiliarias, dentro de áreas naturales protegidas. Es el inicio de otra batalla.

Roberto Robles Quiroz, secretario de Guardabosques AC e integrante del Consejo y del Comité de Vigilancia del barrio de Santo Domingo, refiere que hace una década, cuando el dúo Felipe Calderón-Graco Ramírez (presidente de la República y gobernador de Morelos en ese tiempo, respectivamente) anunciaron la ampliación de la carretera, el movimiento opositor previno sobre la especulación de la tierra y la llegada del turismo masivo con toda la destrucción ambiental que provocaría al parque nacional.

Durante más de cinco años, la ampliación de la autopista se detuvo debido a la movilización social y a la lucha jurídica. En su momento pararon la maquinaria pesada. Pusieron el cuerpo al tiempo que pelearon en los tribunales, donde ganaron un primer amparo a la empresa Tradeco, y lograron parar la obra durante tres años, pero después regresó la maquinaria. La construcción se reactivó con la llegada a la presidencia de Andrés Manuel López Obrador y con él, asegura Robles Quiroz, "la construcción avanzó más que con Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto juntos", pues rompió su promesa de no echar a andar el Proyecto Integral Morelos (PIM), que contempla la termoeléctrica de Huexca, un gasoducto y un acueducto, además de obras complementarias como la ampliación de la carretera.

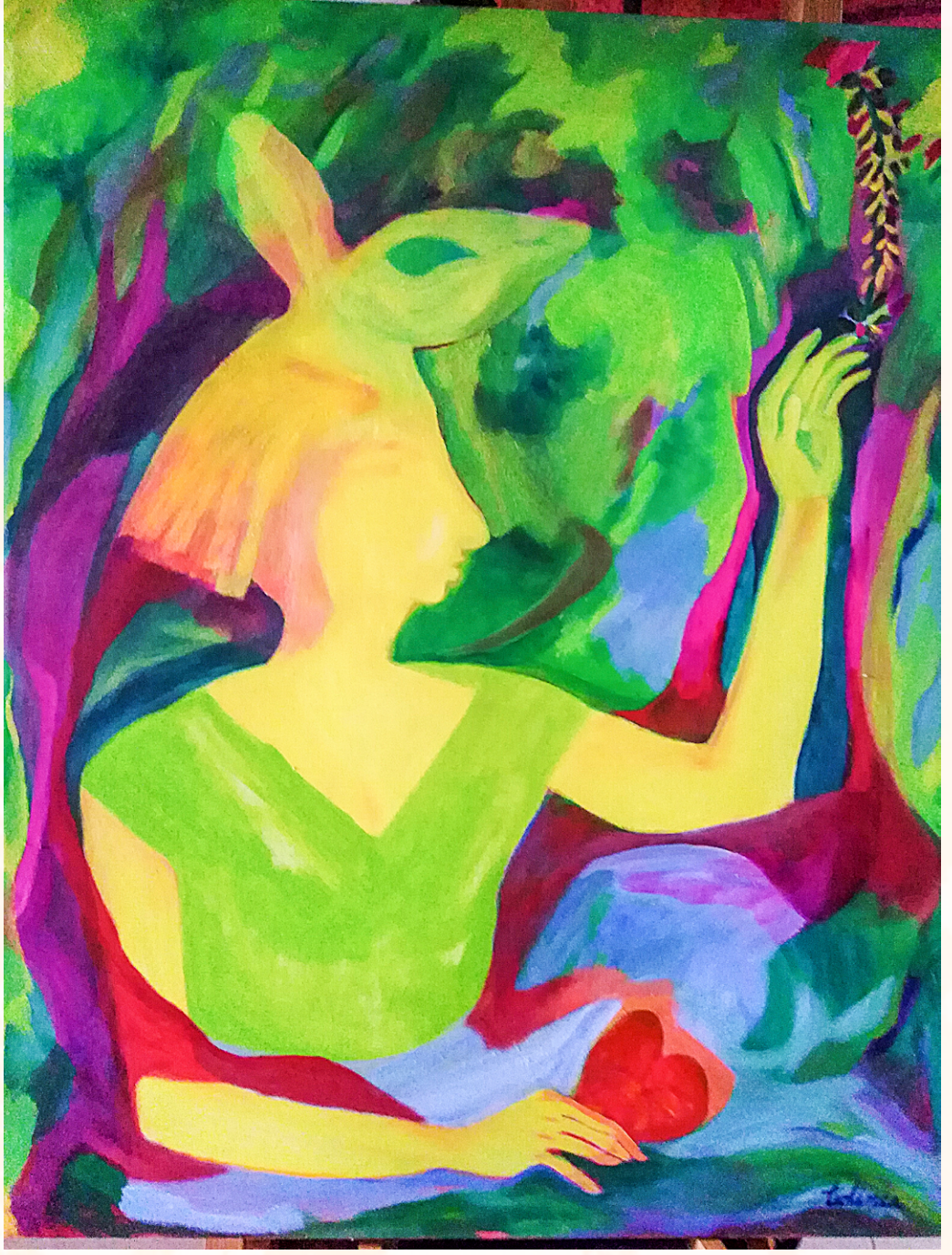
Tepoztlán es mayoritariamente una tierra comunal, en la que se encuentran los poblados de Santa Catarina, San Andrés de la Cal, San Juan Tlacotenco, Santo Domingo Ocotitlán, Amatlán de Quetzalcóatl, Ixcatepec, Huilotepec y Santiago Tepetlapa, divididos por la ampliación. En 1937 la región fue decretada por Lázaro Cárdenas como Parque Nacional El Tepozteco; en 1988 fue declarado Corredor Biológico Ajusco-Chichinahuatzin y en el año 2000 esta riqueza quedó protegida por el Programa de Ordenamiento Ecológico Territorial. Pero nada de esto importó a gobiernos y empresarios.

"Amigo visitante", advierten ahora los comuneros en una campaña en redes sociales, "te informamos que Tepoztlán es Área Natural Protegida y debido al turismo masivo e invasivo en bosques y sus cerros, que las prestadoras de servicios turísticos han propiciado, nuestros ecosistemas se encuentran en riesgo, pues la actividad humana (turismo) en estas zonas está impactando gravemente a nuestra flora y fauna…". Ahora, indican, modificarán las actividades que las anteriores autoridades comunales promovieron, erradicarán el uso de cuatrimotos y no permitirán el llamado "turismo de aventura", como rapel, espeleología, paseos en cuatrimoto por los bosques, senderimos, cañonismo y campismo.

"No contrates ningún servicio de estos y evita ser sancionado, pues toda esta práctica ha propiciado que hoy nuestros cerros estén llenos de basura y que nuestros ecosistemas se encuentren en riesgo", señalan en la campaña que pretende la recuperación de sus recursos naturales.

Hoy la ampliación de la autopista, que va del kilómetro 0 al 25+700, está prácticamente concluida. Para hacerla, advierte Roberto Robles, "el gobierno dividió a la comunidad e impuso un comisariado de bienes comunales. El entonces gobernador Graco Ramírez fue el operador de Felipe Calderón". Pero fue tal la resistencia que tuvieron que llevar policía estatal y granaderos a la asamblea en la que se forzó el nombramiento de Clemente Cuevas como comisariado por un periodo de tres años. Su trabajo lo continuaría su primo Agustín Rojas Cuevas y actualmente su hermano Lucio Cuevas. Un negocio familiar que ha permitido la entrega del territorio comunal.

Estos tres comisariados, explica Robles, facilitaron la entrada de otros proyectos turísticos de gran escala, que se promueven como "un lujo que conecta tus sentidos con la naturaleza y la energía que lo rodea". Para esos proyectos como éste, sostiene el integrante del comité de vigilancia del barrio de Santo Domingo, se dieron constancias en áreas naturales protegidas, convirtiendo al poblado en una gran cantina a la que llegan turistas nacionales y extranjeros a beber en sus calles y antros todos los fines de semana, luego de realizar excursiones en los bosques sin respetar la naturaleza.



Bin Anikech Yollotl, de la exposición *Preludios bajo la lluvia*. Pintura de Teolinca Escobedo

La recuperación de la asamblea

"¡Fuera comuneros corruptos!", corearon cientos de personas, comuneros y ejidatarios de los distintos barrios, colonias y parajes de Tepoztlán, el pasado 18 de agosto. Cuenta el periodista Jaime Quintana que "con carteles, mantas y gritos, los pobladores marcharon para exigir un alto a la destrucción de los bienes comunes y la salida de las dos representaciones comunales que se han corrompido vendiendo el territorio como si fuera una vil mercancía".

Al grito de "¡Tepoztlán no se vende, se ama y se defiende!", clausuraron las oficinas de los dos comités de bienes comunales, a cargo de Lucio Cuevas y de Gobel Demesa. El objetivo: detener de una vez por todas la venta irregular de terrenos y la construcción de proyectos inmobiliarios en zonas naturales protegidas y en áreas de recarga de mantos acuíferos, como en la cañada de Chicuazemac. En la asamblea, la indignación creció cuando denunciaron la construcción de caminos y calles en las inmediaciones de la cañada de San Jerónimo.

Pueblo combativo

La población tepozteca, heredera de la lucha zapatista de principios del siglo pasado, ha defendido su territorio desde 1960, fecha en la que se construyó la primera autopista. Han logrado detener, entre otros proyectos, un tren escénico, un teleférico, un periférico, y es recordada la lucha que iniciaron el 24 de agosto de 1995 contra la venta ilegal de 280 hectáreas para la construcción de un Club de Golf. Hoy están de regreso y dejan claro que "ya no se puede construir en todo su territorio". La recomendación es la siguiente para posibles nuevos compradores: "no pierdas dinero, ni seas parte de un actuar fraudulento, ellos te dirán que mentimos, pero cuando un pueblo alza la voz es por una causa justa" ■

PRIMERA ASAMBLEA NACIONAL POR EL AGUA Y LA VIDA

“EL AGUA ES NUESTRA MEMORIA Y NUESTRO LEGADO”

Aspectos de la Primera Asamblea Nacional por el Agua y la Vida. Santa María Zacatepec, Puebla, 27-28 de agosto de 2022. Foto: David Jiménez

ELIANA ACOSTA Y RAMÓN VERA-HERRERA

Zacatepec, Puebla

Que el agua es un ámbito de comunidad no quiere decir solamente que el agua es de los pueblos, o un “bien común”, como tanto se dice.

Cuando decimos que el agua es un ámbito de comunidad, como lo expresa Jean Robert, respondemos a la convicción y certeza que recorre las comunidades en su trabajo cercano con el monte, que siempre es agua-cerro-tierra, es decir, territorio. Indisoluble es la relación. Tal convicción implica que la existencia del agua es posible por el entrevero de relaciones de muchos tiempos. Unas ocurren entre diferentes capas de metabolismos naturales que rigen el ciclo social del agua, y a la vez hay relaciones humanas que mueven el ciclo natural del agua. Pero cómo detallar tales tejidos para que no queden oscuros o ambiguos.

Como dicen en las sierras, el agua va al mar pero de ahí viene y alimenta desde lo subterráneo a las nubes y al caer como lluvia en humedales de la montaña la filtran a los cerros para ir apareciendo en caídas o cascadas, en floraciones u ojos de agua, en flujos subterráneos que recorren o se asientan por las entrañas del monte, ayudan a que broten selvas, mueven ríos y torrentes, iluminan pozas. El grandioso bosque de niebla tiene por corazón el agua siempre y cuando mantenga su dimensión comunitaria y sagrada.

Las comunidades humanas cuidan desde hace milenios esta relación con su gestión comunitaria, sus celebraciones y diversos sistemas de “cosecha del agua”. La cuidan sincronizando su siembra con los temporales, con las humedades del suelo, protegiendo que no se deslave la tierra y entendiendo qué sembrar. Protegen el bosque que imanta las nubes. Las comunidades rejuntan agua y equilibran, y a veces pueden recuperar aguajes y manantiales que se creían perdidos. Los antiguos saben hacer llover, saben amainar el granizo sin desbalancear las lluvias (como sí hacen los cañones antigranizo de las empresas). Saben construir acequias y pozas, y en el camino entienden cómo operan los metabolismos del agua con la milpa, el bosque y la asamblea.

En el círculo de los cuidados, el entendimiento comunitario en las asambleas es crucial para acordar en qué coamil se hará la siembra esta temporada, dónde están los jagüeyes de donde agregar humedades necesarias o alimentar a los animales.

Como lo muestran en su día a día y en sus narraciones y prácticas rituales, los pueblos serranos, pero también los mareños y quienes viven al pie de las montañas y en los llanos, el agua con sus brotes y sus afluentes ha sido fuente de vida y “hacedora de comunidades”. Jean Robert mismo nos recuerda que la mitopoética elemental del agua recorre la historia de la humanidad y diversas son sus expresiones y personificaciones. Por esta razón la “abolición del agua como ámbito de comunidad inaugura un nuevo orden ecológico donde la sinuosa vitalidad sagrada se torna la funcionalidad de un recurso”. Este elemento que nos brinda vida, al entrar en el ciclo económico y ser valorizado como depósito y mercancía socava los lazos de las comunidades y desenraiza a la gente de su tierra, de su tradición y principio de mesura. Rompe los vínculos comunitarios y su matriz cultural, trastoca las propias formas de regulación y distribución, y más aún, altera el metabolismo social con su entorno y por ende el ciclo del agua. Este quiebre es parte de la “guerra contra la subsistencia”: el proceso de desposesión y desvalor contra los pueblos que deshabilita y destruye al paso sus capacidades innatas, su autonomía y sentido de comunidad.

Las corporaciones y los gobiernos le tienen destinada esa guerra a las comunidades, sabiendo que el agua es el corazón que, desangrado, hiere de muerte la unidad comunitaria y cuela la voracidad del capitalismo.

En todas las luchas de las comunidades contra los megaproyectos, la agroindustria, la minería, la fractura hidráulica, las granjas porcícolas, la industria refresquera y embotelladora, las automotrices y las fábricas procesadoras que utilizan químicos para su funcionamiento, está en disputa el agua. Por eso los movimientos saben que el agua es el espejo de todas las luchas. Hoy, el acaparamiento del agua es multimodal. Quien la acapare, sabe que podrá destinarla a muchos procesos a la vez, por eso la urgencia les come a los gobiernos. Construyen presas y represas, emprenden trasvases, concentran el agua, la utilizan para generar energía o, una infinidad de veces, la dejan inservible habiéndola usado sacrificialmente, contaminada con desechos ultra-tóxicos.

Entonces, los pueblos y comunidades en diversos territorios declaran de manera contundente: “no es sequía, es saqueo”, dando cuenta por diversos medios de los estragos provocados por la apropiación privada del líquido vital o del despojo de los cuerpos de agua a nombre del “bien público”. El cambio climático y la crisis hidroecológica asociada, que vez tras vez más nos alarman y nos tienen en vilo, no son resultado de la escasez o de una modificación del clima de causas “naturales”. Han sido provocados por las relaciones capitalistas y su depredación de los territorios. El estrés hídrico es consecuencia de la apropiación y control del agua, de su desvío y la concentración de sus fuentes por y para la industria extractiva y de manufacturas, el agronegocio, la generación de energía, el hidronegocio y la especulación inmobiliaria.

El agua es vastedad para unos cuantos y escasez para la inmensa mayoría de gente que tiene razón al quejarse de que el agua no la tienen los pueblos, aunque en la Constitución surgida de la Revolución hubiera estado contemplada la unidad indisoluble monte-agua, la cual se invocara en el Plan de Ayala y reuniera a múltiples pueblos y comunidades que se reconocieran en este plan y en la lucha por ese binomio, el *altepetl* nahua o los *an dehe nttoehe* o *anáehe antae hae* otomíes, por citar sólo dos de las 68 lenguas en que se nombra el mundo en nuestro país. Conjunción de agua y monte que en su equivalencia al castilla se tradujo como “pueblo” y que en su integración se significa a la vez la comunidad y el hábitat. En ese encuentro se condensa la trama de la vida comunitaria que nos vuelve a evocar la relación entre el ciclo social, agrícola, hidrológico y cosmológico que expresan las celebraciones en los manantiales y otros cuerpos de agua, en las milpas, las oquedades y en las elevaciones de los cerros.

De ahí la fuerza de la advertencia que hicieran las Guardianas del Río Metlapanapa: “Olvidamos que el ciclo del agua y la vida es el mismo”. Y de ahí que en el contexto del cierre y la toma de la planta de Bonafont, como Pueblos Unidos hicieran memoria y deliberaran en colectivo en las asambleas de comunidades asentadas en la región de los Cholultecas y de los Volcanes con otras organizaciones, comunidades y colectivos de otras regiones del país reunidos en el Altepemelcalli.

Entre marzo de 2021 y febrero de 2022 este tejido comunitario, activado en la Casa de los Pueblos, refundó la planta de Bonafont ocupada —bajo la Ley de los Pueblos— y le

PASA A LA PÁGINA 5 ▶

◀ VIENE DE LA PÁGINA 4

dio un destino de cultura y fraternidad, un verdadero centro generador de saberes. Pero la Guardia Nacional recuperó la planta para la filial de la corporación francesa Danone, aun cuando las comunidades habían hecho una solicitud formal de expropiación del terreno donde se encuentra la planta embotelladora al ayuntamiento de Juan C. Bonilla. La propiedad privada se hizo valer arrebatando ese espacio de las comunidades integrantes de Pueblos Unidos.

La voracidad por chupar el agua de los pueblos y comunidades que son quienes a fin de cuentas la han cuidado y la siguen cuidando desde sus regiones llegó a extremos acuciantes, y entonces la gente de varias regiones del país sintió la necesidad de poner en común los agravios. Presentarle a los demás, en una fraternidad muy cariñosa, pero aguerrida, las condiciones en que se encuentran los conflictos que mantienen con las corporaciones y particulares que les roban el agua.

Así, este pasado 27 y 28 de agosto se celebró la Primera Asamblea Nacional en Defensa del Agua y la Vida en Santa María Zacatepec, Puebla, población donde se fundó la Radio Comunitaria Zacatepec y se organizaron las Guardianas del río Metlapanapa ante la amenaza de descarga de aguas residuales por el Parque Industrial asentado en Huejotzingo, donde con otras comunidades de la región se agruparon como Pueblos Unidos contra la Privatización del Agua, se negaron a la imposición de registros y medidores y conformaron con otras de los estados de Tlaxcala y Morelos el Frente de Pueblos por la Defensa del Territorio y el Agua ante el Proyecto Integral Morelos. Frente donde se reivindicaron y fortalecieron los comités de agua independientes, sosteniendo adecuadamente que el agua no puede ser privada ni pública sino comunitaria, es decir, asumida como responsabilidad por quienes la cuidan, la usan y la mantienen viva.

Estos pueblos cerraron Bonafont al constatar la desmesurada extracción implacable contra la gente y ver disminuida la cosecha de agua en sus pozos artesanales a niveles sin precedentes.

Durante dos días, la gente habló desde sus propios lugares, con sus agravios en la mano, genuinamente preocupada por la viabilidad del agua que es de todos, "haciendo reflexión desde el corazón y la digna rabia, la gente bien comprometida con sus espacios y tiempos, sin sesudas reflexiones teóricas, sino por la vida", como dijo David Jiménez.

Fueron personas y comunidades de Veracruz, Nuevo León, San Luis Potosí, Chihuahua, Ciudad de México, Tlaxcala, Jalisco, Quintana Roo, Querétaro, Morelos, Oaxaca, Chiapas, Guerrero y Michoacán, del Estado Español, la República Checa, Estados Unidos y Alemania, "en un esfuerzo de carácter propositivo, pacífico, creativo, diverso y comprometido con la vida". Se encontraron para abordar en colectivo la espiritualidad, su autodeterminación y la gestión comunitaria del agua. Para examinar el despojo y ubicar en manos de quién está el agua de sus comunidades, sus regiones y el país. Para debatir las estrategias jurídicas en defensa del agua y sus alcances de defensa territorial. Intercambiaron experiencias y testimonios sobre la contaminación del agua, sobre las enfermedades e impactos socioambientales. Tejieron estrategias para hacer frente a la criminalización y contrainsurgencia contra defensoras, defensores y movimientos.

Derivado del encuentro y las mesas de trabajo fueron visibles los procesos propios, comunitarios y regionales, pero también los procesos compartidos donde la gente enfrenta el despojo del agua. Advirtieron que se han visto en la necesidad de tomar acciones colectivas y estrategias comunitarias ante la implementación de políticas y decretos que no revierten tal situación. Esto sobre todo frente a la privatización del agua y la prevalencia de una administración y marco legal que favorece su privatización. Porque el agua se ha defendido y cuidado por generaciones "y nos toca hacer lo mismo para los que vienen". Como comunidades activas, dicen los pueblos en su declaración:

> Nos reunimos en asamblea porque sabemos también que desde la conquista el agua nos fue despojada y se nos obligó a pensar que nosotros no somos quienes debemos administrarla, porque nuestros sistemas de gestión comunitaria han sido atacados y corrompidos y en muchos casos eliminados.
>
> Nos reunimos quienes luchamos contra proyectos y las políticas públicas que se implementan en los territorios locales que permiten la privatización desde el cambio de uso de suelo hasta los sistemas operadores de agua por parte de empresas transnacionales.
>
> Nos reunimos porque sabemos que el agua está en manos de las empresas, los gobiernos, las instituciones, caciques y narcotráfico, y la poca agua que tenemos la están contaminando. Se nos ha despojado de nuestra cultura y con engaños y violencia nos llenan de industria y muerte.
>
> Nos reunimos porque nos cansamos de intentar defender la vida por la vía legal y que sólo se nos engañe y vuelvan a conceder el despojo y contaminación del agua en nuestras comunidades, porque ya es insoportable la muerte que navega en nuestros ríos y se filtra a nuestro subsuelo. Porque padecemos la contrainsurgencia, la división de los pueblos a través de programas sociales como *Sembrando Vida* que roba los tiempos de los campesinos e impide la organización, porque vivimos en carne propia la criminalización y despliegue de las fuerzas armadas para atacar al pueblo que defiende la vida y no para los verdaderos criminales que nos imponen la muerte con sus industrias.

Miguel López Vega resumió muy bien la actitud de despojo corporativo cuando dijo en alguna de las cariñosas reflexiones en las mesas de trabajo: "donde hay industria, hay pobreza para nosotros. Los invernaderos jalan los pozos profundos y tienen rendimientos sorprendentes. En cambio a nosotros se nos secan los predios, ni los chapulines llegan, y la milpa no alcanza las tallas más elementales". El despojo es multidimensional y como bien se dejó ver en las mesas de trabajo, el proceso arranca al romper la identificación que guardan los pueblos con su territorio, al no poder reconocerse en éste ni trabajar en común o poner en marcha las variadas formas de intercambio y alianzas en ámbitos concebidos como comunidades ampliadas de la que forman parte las entidades que moran el territorio.

A un costado de esa pareja primordial, Don Goyo y Santa Rosita, el Popocatepetl e Iztaccihuatl, ahí "donde nace el agua", en la frontera entre la región de los Cholultecas y de los Volcanes, como se ubica el pueblo de origen nahua de Santa María Zacatepec, se celebró un encuentro entre los pueblos y se anunció el "nacimiento de la Asamblea Nacional por el Agua y la Vida, que es un proceso permanente y colectivo que tiene el objetivo de rescatar al agua para los pueblos, para la vida". La explanada se convirtió en un Altepemelcalli, mostrando que aun cuando el Estado lo crea cancelado por la intervención de la GN, la iniciativa de los Pueblos Unidos transforma un espacio de despojo en otro donde se forja la vida comunitaria y se cuida el territorio. Se reinventa la gente, los modos, la lucha, que es permanente y también se reinventa en el camino. Ahí donde se reúnan las comunidades y se trame la vida, hay Asamblea y se encuentra la Casa de los Pueblos ■

Aspectos de la Primera Asamblea Nacional por el Agua y la Vida. Santa María Zacatepec, Puebla, 27-28 de agosto de 2022.
Foto: Juan Carlos Rulfo

Aspectos de la Primera Asamblea Nacional por el Agua y la Vida. Santa María Zacatepec, Puebla, 27-28 de agosto de 2022.
Foto: *Ojarasca*

Ofrenda en la explanada de Santa Ana Zegache, Oaxaca. Foto: Mario Cruz

SEMBRADORES DEL AGUA EN LA MICRORREGIÓN XNIZAA

COMUNIDADES ZAPOTECAS LOGRAN USO, ADMINISTRACIÓN Y CUIDADO DEL AGUA COMO DERECHO INDÍGENA

ROCÍO FLORES

La primera persona a la que veo al llegar a la ceremonia de entrega de las primeras concesiones comunitarias indígenas del país es don Juan Justino. Está sentado observando el ritual. Su mirada es calma. Todos están de pie, con los brazos en alto. El humo blanco del copal se expande desde el centro hacia toda la explanada de Santa Ana Zegache.

Juan Justino voltea ligeramente y me acerca una silla. ¿Está cansado?, le pregunto. Con voz muy baja responde que no, que es el dolor de un huesito en las rodillas el que no le permite estar de pie para agradecer a la madre tierra y celebrar que por fin, después de casi 17 años de lucha, 16 comunidades campesinas que integran la Coordinadora de Pueblos Unidos por la Defensa del Agua (Copuda) tendrán las concesiones comunitarias que les permitirán administrar el uso del agua.

Juan Justino Martínez tiene 70 años. Es de San Antonino Castillo Velasco, una de estas comunidades zapotecas de los Valles Centrales de Oaxaca que desde el 2005, durante una crisis de sequía, decidieron emprender acciones para enfrentarla y poner fin a una veda que les restringía el agua. Es uno de los principales defensores en esta microrregión Xnizaa y, actualmente, representante legal de las 16 comunidades que integran la Copuda.

"Me siento satisfecho de ver lo que se ha logrado hasta este día, es el pendiente que teníamos con la finada Carmen, para que esto se concluya por lo menos. Sabemos que vamos a asumir una tarea bastante responsable en el cuidado del agua, vamos a organizarnos con nuestra gente, con nuestras autoridades municipales, de Bienes Comunales y el Comité, para dar la información sobre la concesión colectiva y también a las asambleas de cada población, para que se entienda qué es lo que se ha ganado", dice, minutos después del ritual con el que se inicia la reunión entre las autoridades federales y la entrega oficial de los documentos emitidos por el Registro Público de Derechos de Agua (Repda), lo cual les otorgará la seguridad jurídica del uso del agua.

El pase de lista es obligatorio para todas las comunidades; 15 de las 16 responden, algunos más entusiasmados que otros, ¡presente!, ¡presente!, ¡presente! Sólo las autoridades de Santiago Apóstol no han llegado por las festividades que hay en el pueblo.

Sobre eso hablan en este primer momento. La reunión es rápida. El presidente del Consejo Directivo de la Copuda, Ernesto Santiago Martínez, dice que los comités reflexionaron y han decidido que la etapa final de la consulta no se cierra hasta que se analicen y se firmen los términos del convenio que hará efectivo el uso de agua para fines agrícolas. Las autoridades federales y comunitarias asumen esto como un primer acuerdo, se fija nueva fecha para trabajar en los términos de los documentos, también acuerdan reuniones interinstitucionales y con las asambleas para explicar en qué consisten las concesiones, porque "es algo único en el país, un documento en el que se consideran las necesidades de las comunidades", dice Nadir Quiroz, de la organización Flor y Canto.

Bernardo Vázquez Alamilla, responsable de la Defensoría de los Derechos Humanos del Pueblo de Oaxaca, pide a las autoridades federales participantes de Conagua y Semarnat ser sensibles a este nuevo modelo. "Las comunidades están planteando un camino distinto", precisa.

Son casi las doce del día. Para este momento, en Santa Ana Zegache sobran palabras de alegría y agradecimiento para Carmen Santiago Alonso, fallecida en febrero de este 2022.

El presidente municipal de Santa Ana Zegache, Vicente Ventura, reconoce la labor de don Justino y la de Carmelina como pioneros en la defensa del agua. "Sabemos que no podemos contar con su grata presencia física, pero también sabemos que nos quedamos con su mejor legado, hoy le rendimos pleitesía. Si ella estuviera, nos guiaría con su sabiduría", dice y pide un minuto de aplausos para la activista, defensora del agua, de la tierra y de los bosques.

"Aunque Carmen no está presente visiblemente, está acompañándonos con su energía y con su espíritu de lucha", enfatiza Josefina Santiago, junto a Esperanza Alonso, dos mujeres zapotecas que emprendieron la defensa del territorio y los recursos naturales junto a la líder de Flor y Canto.

PASA A LA PÁGINA 7 ▶

◀ VIENE DE LA PÁGINA 6

La celebración. Es viernes, día de plaza para la comunidad de Santa Ana Zegache, también de fiesta: este 5 de agosto es una fecha histórica para las 16 comunidades de Copuda.

Nadir Quiroz, el actual coordinador de Flor y Canto, resalta que la entrega de estos títulos sienta las bases de una nueva relación entre el Estado y los pueblos originarios de México, pues reconocen el uso, administración y cuidado del agua como un derecho indígena.

"Se abre la posibilidad para que los pueblos administren y cuiden el agua que históricamente les ha pertenecido, pero también brindan la obligación de cuidar, proteger y conservar nuestros bienes naturales, nuestro territorio y nuestras formas de vida".

Sin embargo, dice, aún falta un camino muy largo, pues se debe garantizar el acceso al agua y a los territorios de las comunidades; eso implica una armonización pendiente y una nueva ley general de aguas que limite la sobreexplotación, mercantilización y privatización del líquido. "Por ello alzamos la voz para exigir una regulación eficaz y sanciones para prevenir abusos por parte del sector privado ante una sequía que azota a toda la nación", expone en su turno al micrófono.

Estamos a punto de la entrega de concesiones. Hay nerviosismo entre algunas personas. Por ejemplo, en don Daniel Aragón, quien se mueve ansioso antes de pasar a recibir la concesión para su pueblo, San Felipe Apóstol. Dice que su participación es "para cerrar con broche de oro".

Daniel pregunta de vez en vez si ya es momento para pasar al estrado. La mujer que coordina le hace una señal de espera. Antes, toca el turno a Juan Justino, quien, como representante legal de la Copuda, tiene la certeza de que este logro de las concesiones que hoy reciben es el principio de una nueva etapa.

"Este día va a quedar marcado en la historia de los años de lucha de las comunidades. Quiero agradecer a cada una de las instituciones, a los comités que han participado en este caminar de 17 años. Muchos compañeros se quedaron en el camino porque lo vieron muy duro, pero me alegro ver hoy a las 16 comunidades. Estamos convencidos de este proceso que llevamos paso a paso. Sin tomar dependencias y cerrar carreteras, creo que hemos logrado lo justo", expresa.

Una a una van nombrando a las comunidades hasta que por fin toca turno a don Daniel, quien presuroso y sonriente pasa a recibir el título para su pueblo y un reconocimiento personal por su lucha en la Copuda. Baja del estrado acomodándose el sombrero y una sonrisa que parece que no cabe en su cara. Advierte que aún falta decir su poesía con la que cerrará con broche de oro.

"Me siento orgulloso de haber logrado esto, pero el logro más importante es la captación del agua que llegó más o menos a un nivel medio", dice visiblemente emocionado, como un niño.

"Estoy contento porque participé desde el 5 de junio de 2005. Se dice fácil, pero se debe tener espíritu de servicio para seguir en el movimiento, donde el beneficio más importante es el agua para la comunidad. Me siento muy bien, con ganas de seguir adelante hasta llegar a la cumbre como hoy. Muchos compañeros se adelantaron, pero si Dios me presta vida seguiré", dice el hombre de 84 años de edad.

La lucha sigue. La lucha fue larga. Los campesinos, a quienes se les conoce como Sembradores de Agua porque lograron recuperar el manto acuífero de su región, tuvieron que pasar por una grave sequía en el año 2005 y una larga lucha antes de llegar a obtener las 16 concesiones comunitarias.

La organización comunitaria fue clave para revertir el problema de escasez. Así construyeron pozos de absorción y paralelamente iniciaron un proceso legal, con el cual lograron que un Tribunal ordenara un proceso de consulta que inició en 2015 y que ahora está en la recta final.

Esperanza Alonso reitera que hoy es un gran día que no se va a olvidar: "Ojalá que este tiempo permanezca en la memoria de las siguientes generaciones. Son tiempos difíciles, empezamos la lucha con una sequía y ahora estamos recibiendo nuestro documento con otra sequía, pero llevamos la fuerza de nuestros abuelos y antepasados para continuar la lucha por el cuidado del agua".

SON TIEMPOS DIFÍCILES, EMPEZAMOS LA LUCHA CON UNA SEQUÍA Y AHORA ESTAMOS RECIBIENDO NUESTRO DOCUMENTO CON OTRA SEQUÍA, PERO LLEVAMOS LA FUERZA DE NUESTROS ABUELOS Y ANTEPASADOS PARA CONTINUAR LA LUCHA POR EL CUIDADO DEL AGUA"

Son muchos logros, agrega Josefina Santiago, quien relata sin dejar de sonreír: logramos levantar la veda de 1967 que nos restringía el agua para uso agrícola, logramos un decreto donde se reconoce una zona indígena para el uso de agua y ahora nuestras concesiones.

"Hemos encontrado la fortaleza en las comunidades, en la resistencia y la organización que se sigue consolidando. Estamos en el reto de la unidad, pero lo importante, creo, es ir transmitiendo la visión de comunidad y cuidar el agua de manera integral, porque al final lo que va a generar que sigamos en este espacio de la tierra es el agua", sentencia la mujer que junto con Esperanza y Carmen Santiago fueron nombradas como Sembradoras de esperanza por su labor en la defensa de los bienes naturales.

A partir de ahora, los pueblos tendrán que elaborar su reglamento interno mediante el cual van a determinar el uso y el disfrute del agua.

Carmen Santiago, presente en toda la ceremonia y en la fiesta a través de sus palabras y en un video proyectado en el acto, dijo: lo que queda claro en todo este proceso es que hay movimientos indígenas que en su seno tienen a hombres y mujeres con una propuesta coherente, técnica, científica, cultural y social de cómo podemos cuidar la tierra y el territorio.

"Es un reto para todos, pero es mayor para los pueblos del mundo, somos más los que somos pueblos, somos más que los gobiernos, y nosotros elegimos a los gobiernos. Yo creo que es tiempo ya de darnos cuenta que somos la autoridad y podemos ejercer nuestros derechos a través del diálogo, no del autoritarismo. Lo que hemos hecho es necesario para el bien de todos, no por el bien individual, es sólo para dejar un legado a nuestros niñas y niños. Me siento satisfecha de lo que hemos sembrado", dijo la mujer convocada a ese ritual de reencuentro a través de la memoria.

La banda de música continúa sonando. Don Justino hace una pausa antes de compartir el mezcal y la fiesta, pide a las organizaciones que están en pie de lucha que no se desanimen "si es posible que se reconozcan nuestros derechos, en primer lugar, como comunidad, nuestro derecho al agua y a nuestro territorio. A pesar de los 17 años de lucha, no estoy cansado, me siento tranquilo de haber llegado hasta este momento, porque no fue nada fácil. Ojalá que podamos caminar en conjunto en esta última etapa", dice esperanzado durante la charla que sostuvimos antes y después de la entrega de concesiones que marca el inicio de una nueva etapa ■

Asamblea en Santa Ana Zegache. Foto: Mario Cruz

Murales zapatistas en Cuxuljá, Chiapas. Fotos: *Ojarasca*

LOS CARACOLES Y LOS ACUERDOS DE SAN ANDRÉS

JUAN TRUJILLO LIMONES

El caracol es un animal místico que contiene la espiral. Y es que, como sugirió Walter Benjamin sobre el tiempo cíclico de la historia, el mundo indígena se finca en otra concepción, el tiempo cósmico de la lucha. El pasado 13 de agosto, los centros de autogobierno indígena zapatista en Chiapas, *los caracoles*, cumplieron 19 años de existencia. A pesar de los retos y la pandemia del Covid-19, el proyecto de autonomía zapatista continúa como una alternativa que está generando un nuevo paradigma de lucha por la autodeterminación y emancipación indígena. Ante el proceso de descomposición social en México, *los caracoles* son ejemplo de un altermundo que se aferra a la vida. ¿Por qué su persistencia entre tantos conflictos y violencia en el país? Estos centros y sus Juntas de Buen Gobierno provienen de un proceso fascinante que fusiona los terrenos social, cultural y político. Desde la cosmovisión maya tojolabal el concepto de *jlekilaltik* o *lekil kuxlejal* en lengua tseltal significa "nuestro bien común" y es el motor que define el mundo de la vida indígena en comunidades mayas de Chiapas.

Uno de los orígenes de la actual situación escalofriante de violencia en México proviene del gobierno del ex presidente Ernesto Zedillo Ponce de León. Los Acuerdos de San Andrés Sakamch'en de los Pobres, firmados entre el Ejército Zapatista de Liberación Nacional y el gobierno federal en 1996, fueron incumplidos, y aunque la Marcha del Color de la Tierra en 2001 intentó con la ley Cocopa (sobre cultura y derechos indígenas) introducir al marco jurídico del Estado mexicano a las comunidades indígenas como sujetos de derecho público, la comisión gubernamental cambió el concepto y las redujo a "entidades de interés colectivo". Con ello, no sólo dio paso a la mercantilización total de los recursos naturales dentro y fuera de las comunidades, sino que también dejó al esencial *jlekilaltik* desprotegido ante el modo de producción capitalista y su industria del crimen organizado.

A pesar del incumplimiento de San Andrés, el EZLN y las comunidades decidieron en sus territorios aplicar de facto su autonomía. Comenzaron con hacer nacer cinco caracoles en 2003. Las leyes de autogobierno que se aplican en los territorios zapatistas y regiones aliadas suponen el desarrollo de un entramado jurídico autónomo, sin embargo, en la práctica también han tenido que establecer un diálogo no sólo con comunidades que responden a gobiernos municipales oficiales. Un fino y delicado trabajo de procuración pacífica de equilibrios campesinos colectivos se despliega a veces con éxito, a veces con tropiezos.

Entre 2003 y 2017, se desarrollaron importantes encuentros y festivales entre las bases de apoyo y miembros de la sociedad civil, lo mismo con integrantes de movimientos altermundistas y organizaciones sociales de América Latina.

Entre 2008 y 2014, Chiapas era todavía la otrora perla de la paz en el país y los caracoles eran de relativo fácil acceso para activistas y organizaciones. Pero para 2011, el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad había alertado de la barbarie nacional en marcha, y como prueba indiciaria, durante algunas asambleas nocturnas en una comunidad tojolabal era posible escuchar e imaginar lo que vendría. Se anunciaba la violencia paramilitar en las regiones y con ello el eventual cierre del altermundo indígena zapatista para la sociedad civil. No obstante, en 2014, ante cualquier pronóstico, la iniciativa exitosa de la Escuelita Zapatista sólo fue detenida por el asesinato de José Luis Santis López, el maestro *Galeano*, y con ello se prendió la alerta irreversible de lo que ahora sucede en Chiapas. La guerra interna en México, con su punto de inflexión en Ayotzinapa, desplegó hacia el sureste con mayor intensidad al crimen organizado solapado por autoridades locales en regiones y carreteras de Los Altos de Chiapas. En el corredor Guatemala-Comitán-San Cristóbal-Tuxtla se incrementó la trata de migrantes, el paramilitarismo y la actividad del cartel de Chamula, de Sinaloa y de Jalisco Nueva Generación, por sólo mencionar algunos.

Sin embargo en 2018, y con todo en contra, el EZLN y el Congreso Nacional Indígena impulsaron al Concejo Indígena de Gobierno y a Marichuy a la presidencia. Un año después el EZLN anunció la creación de siete *caracoles* adicionales, lo que generó sorpresa y esperanza. Ni la primera etapa de la pandemia del Covid (2020-2021) detuvo el ataque a los zapatistas, lo mismo para Tila, Nuevo San Gregorio y Aldama.

La actual guerra en México y sus consecuencias para Chiapas tienen su origen en la falta del cumplimiento del pacto social de los Acuerdos de San Andrés. El EZLN y el CNI intentaron mediante ese esfuerzo proveer de blindaje a las comunidades indígenas del país, considerándolas como sujetos con vida y no "entidades-objetos" capaces de convertirse en valor de cambio, es decir, en mercancía para las relaciones de compra-venta. Que el Estado mexicano haya negado sus fundamentos originarios fomenta y tolera el paso libre y salvaje no sólo de empresas turísticas y extractivas multinacionales, sino también la penetración de grupos armados del crimen organizado en todo el territorio nacional. Con esa colusión institucional, los cárteles y paramilitares se valen para despojar territorios, cooptar a indígenas y campesinos y provocar la siembra de narcóticos en comunidades, reclutar jóvenes para el narcotráfico y reducir al mínimo el derecho a vivir en paz en amplias regiones, pueblos y ciudades. Se trata de la avanzada etapa neoliberal de la expansión del capital en México a través de la guerra y el crimen. La tragedia que se vive en el país sólo puede detenerse con la refundación de un renovado pacto social, la transformación de la vida social que, aunque lejana, tiene la inspiración del caracol en marcha ■

LAS SEMILLAS TRADICIONALES

EN LA PROPUESTA DE LA NUEVA CONSTITUCIÓN DE CHILE

CLOC-VÍA CAMPESINA CHILE, OSVALDO ZÚÑIGA (PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN RANQUIL) Y CAMILA MONTECINOS (INGENIERO AGRÓNOMO, INTEGRANTE DE ANAMURI)

Jardín Dignidad, Chile. Foto: Cortesía de Camila Montecinos

¿Qué hace un campesino o campesina sin semillas? No puede sembrar, no puede producir, no puede comer ni vivir de su trabajo. Es una realidad cruda y sin apelación, que muy bien conocen campesinas, campesinos y pueblos originarios. Ésa es la razón por la que los pueblos del campo y especialmente las mujeres del campo, han mantenido y cuidado sus semillas desde los albores de la agricultura. Ha sido un cuidado paciente, afectuoso, sofisticado y con mucho conocimiento, que llevó primero a la domesticación de todos los cultivos que hoy conocemos y luego al desarrollo de una diversidad inmensa que se expresa en miles de variedades de papas, maíz, porotos [frijoles], trigo, calabazas, hortalizas, frutales y hierbas. Gracias a esa inmensa riqueza creada y cuidada por comunidades campesinas e indígenas, la agricultura se expandió y enriqueció en el mundo entero, dando alimento a la humanidad entera y asegurando la base para la evolución material, cultural y espiritual de todas las sociedades.

La mejor forma de cuidar las semillas es cultivándolas y permitiendo que otros las cultiven. Por lo mismo, junto a la siembra, el uso y el cuidado, también el intercambio de semillas es esencial para mantener su riqueza, su vigor y su productividad. Gracias a ese intercambio, llegaron a Chile el trigo, el arroz y gran parte de las hortalizas y frutas que hoy consumimos. Gracias a ello también nos llegó el maíz, el ají y el pimentón desde Mesoamérica, mientras desde Chile se diseminaron papas, tomates y frutillas. Gracias al intercambio, hoy podemos comer una gran gama de sabores, aromas y texturas y hay variedades adaptadas a los más diversos tipos de suelos, de clima, de formas de cultivo, de consumo y de procesamiento.

Las semillas mueren si no se las cultiva y no se intercambian. Los campesinos y pueblos agricultores del mundo entero lo han sabido por siglos, y el cuidado de las semillas ha sido labor principal, ligado a las tradiciones, a las celebraciones, las ceremonias y la espiritualidad. Por miles de años, conservar e intercambiar libremente las semillas fue considerado un derecho fundamental e incuestionable, tan innegable como el derecho a sembrar y a alimentarse.

Durante los últimos cincuenta años, sin embargo, los sistemas campesinos de semillas se han erosionado gravemente. Por un lado, los sistemas de asistencia técnica han promovido semillas de la llamada Revolución Verde y han generado una mirada de desprecio hacia las variedades campesinas y tradicionales, la que ha sido reforzada por las grandes cadenas de comercialización. Por otro lado, grandes empresas, especialmente transnacionales, han buscado monopolizar el mercado de semillas y han exigido derechos exclusivos, primero de comercialización y luego de reproducción, a los que llamaron derechos de obtentor. Lo que está en juego no es menor. Las empresas semilleras vendieron más de 50 mil millones de dólares en 2020, y esperan vender el doble de aquí a diez años (https://www.bloomberg.com/press-releases/2022-03-08/seed-market-to-garner-105-3-bn-globally-by-2031-at-4-5-cagr-allied-market-research). Con el paso del tiempo, lo que las empresas exigen ha sido cada vez más amplio, llegando en la actualidad a restringir los derechos de comunidades campesinas e indígenas a seguir utilizando sus semillas. Las organizaciones campesinas e indígenas de Chile se han resistido firmemente a este proceso y han logrado, con el apoyo importante de la sociedad toda, mantener vivos los intercambios de semillas y detener una nueva ley que grandes empresas transnacionales han tratado de imponer desde 2012.

Las organizaciones campesinas y de pueblos originarios que se involucraron en la Convención Constitucional incluyeron entre sus principales propuestas a la Nueva Constitución el derecho de campesinos, campesinas y pueblos originarios al libre uso e intercambio de las semillas tradicionales. Desde el principio tuvimos el apoyo de los Constituyentes ligados a las comunidades rurales, pero fue igualmente necesario explicar a muchos otros la importancia de esta norma y cómo ella está íntimamente ligada al derecho a la alimentación, a la posibilidad de vivir y producir en el campo y la soberanía alimentaria del país. Nuestras explicaciones dieron fruto, y la norma se aprobó con 114 votos, alcanzando una transversalidad muy por sobre los dos tercios necesarios.

Esta y otras normas incluidas en la Nueva Constitución, que permitirán apoyar y fomentar la agricultura campesina e indígena, nos llenan de optimismo y esperanza. La riqueza de variedades tradicionales que aún se mantienen en el campo, junto a las que conserva el INIA en sus bancos genéticos, es inmensa. Abarca cerca de mil variedades de porotos [frijoles], cientos de variedades de papas chilotas y no chilotas, maíces de clima frío y de desierto, de riego y de rulo, trigos de invierno y primavera, blandos y duros, tomates de distinta forma y color, cebollas, ajos, puerros y chalotas diversas, sandías, melones, zapallos de diversos colores y tamaños. Podríamos seguir enumerando largamente. Lo importante es que todas ellas nos permitirán impulsar una producción segura, suficiente para asegurar la alimentación de todas y todos, adaptada a las muy distintas condiciones que se viven en las distintas regiones del país, que nos permita superar gradualmente la dependencia frente a los agroquímicos y nos entregue herramientas para sobrevivir al cambio climático y aportar a su reversión.

Que la Nueva Constitución garantice en su Artículo 55 "el derecho de campesinas, campesinos y pueblos originarios al libre uso e intercambio de semillas tradicionales" es un paso gigantesco para avanzar hacia un futuro en que sea posible producir y vivir dignamente en el campo, asegurando la alimentación y el buen vivir para todos y todas.

Estimados y estimadas Convencionales Constituyentes: por el resguardo de las papas nativas chilotas, únicas en el mundo, por la recuperación de nuestras variedades de trigo, por nuestro maíz amarillo de Angol, por el amarillo de 'uble, para cuidar el maíz Lluta, para que las terraza del norte no dejen de florecer, cada rincón de Chile guarda sus semillas. Muchas han cruzado ríos, cerros, mares, valles para quedarse con nosotros y nosotras; ellas nos enseñan a levantarnos tempranito para regarlas o cosecharlas antes que se desgranen, que las cuidemos de las heladas y las lluvias, y cuando llegan los pajaritos a recogerlas en el potrero, les armamos un espantapájaros, hablamos con él (con esas ropas viejas y el sombrero encajado en unos colihues) para pedirle aleje las loicas, tordos, codornices y que no se acerquen las torcazas y cachañas. Las guardamos, alejando las semillas del ratón, colgándolas en el calcetín viejo de mi padre o madre por las vigas de la cocina.

Por favor no permitan que nuestras semillas no tengan un sitial en esta Nueva Constitución; si ellas quedan en la Constitución, quedará con ellas la esencia de nuestro país. Estarán los cominos del Choapa, los tomates del valle del Loa y también el limachino, los gigantes tomates rosados, sin dejar afuera las frutillas blancas. Nuestra nueva Constitución debe ser con aromas de norte a sur, con cientos de sabores y una inmensa diversidad de colores. La comida es felicidad, sin semillas nos alejamos de la felicidad cada vez más. Ningún metal en el mundo tendrá más valor que nuestras semillas campesinas ■

Pasaje de una carta a las y los Convencionales Constituyentes de Chile

Este texto fue escrito antes del plebiscito por gente involucrada centralmente en proponer una Nueva Constitución surgida desde abajo, desde los rincones urbanos y rurales de Chile. En el plebiscito ganó el rechazo a esta propuesta, pero eso no invalida su amplitud, su generosidad y la lucidez política de su redacción. Aunque sectores de la sociedad chilena la hayan rechazado, el proceso de creatividad colectiva y la exigencia de justicia late en el seno del pueblo chileno.

"El niño siempre le sale sangre en su naris, para curar se quema la hoja de higo".
Pintura de Rosa Elena Curruchich

CÓMO HA AFECTADO EL INDIGENISMO EN GUATEMALA

ES UNA POLÍTICA CONTINUADA DE ASIMILACIÓN, COOPTACIÓN E INTEGRACIÓN DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS AL ESTADO-NACIÓN

KAJKOJ MÁXIMO BA TIUL

¿Cuál fue la verdadera intencionalidad del presidente Giammattei al decir que expulsaría a USAID? ¿Existe ya en él una suerte de frustración porque sabe que se está quedando solo? ¿Cómo se encuentra hoy la correlación de fuerza dentro de los grupos de poder en Guatemala? ¿Está pretendiendo que suceda un aislamiento de Guatemala y así ejecutar su nuevo proyecto contrainsurgente? ¿Por qué la noticia de su descontento contra USAID sale en el momento mismo en que le entrega a un grupo de indígenas el carnet para ser reconocidos como "sacerdotes mayas"? ¿Giammattei tiene conocimiento del significado del indigenismo para los pueblos indígenas? ¿Qué grupos de poder están enojados con los pueblos indígenas y por qué? ¿Será que fue por la oposición a la creación del superministerio de ambiente, o porque los pueblos indígenas también se oponen a la privatización de los lugares que ellos llaman "prehispánicos"?

Así como analizamos el discurso sobre la "lista del zopilote", en la que apreciábamos la continuidad de la estrategia de represión implementada por los grupos anticomunistas durante la guerra fría (1960-1996),[1] también su discurso sobre el "indigenismo" y "multiculturalismo" merece el análisis, ya que, aunque pareciera que le provoca miedo, es todo lo contrario; Giammattei, como parte del grupo criminal que tiene secuestrado el Estado, juntamente con los grupos económicos, políticos, militares y religiosos, están buscando excusas para iniciar todo un modelo de represión, que podríamos considerarlo como una política contrainsurgente de nuevo cuño.

El indigenismo es una política continuada de asimilación, cooptación e integración de los pueblos indígenas hacia el Estado-nación. Lo que el gobierno actual realiza, incluyendo toda su política hacia los pueblos indígenas, no es nada nuevo. Como la entrega de carnet a grupos considerados "guías espirituales, sacerdotes mayas o aj q'ij", que, dicho sea de paso, la carnetización de los y las Aj Q'ij es una propuesta de algunos miembros de lo que fue la Comisión de Lugares Sagrados, que nace del Acuerdo Sobre Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas, y puesto en marcha por la que fuera Ministra de Cultura, Otilia Lux y Giammattei, sólo lo confirma con una carga fascista y racista.

Todo esto forma parte de la política indigenista que tiene su origen a mediados del siglo pasado, con el Congreso Indigenista de Pátzcuaro, México en 1940, y reciclado con la política neo-indigenista de 1985 más o menos, que se llamó la política multicultural e intercultural, que se fundamenta en las políticas de inclusión de corte liberal, impulsado por Charles Taylor, Ronald Dworkin, Michael Sandel, Willy Kymlicka, Michael Walzer, entre otros, y ahora llevado a su máximo nivel con el actual indigenismo neoliberal. Error en el que han caído algunas propuestas refundacionales denominadas Estados Plurinacionales, sobre todo las que se construyen bajo la lógica del diálogo intercultural o modelos de descolonización, decolonialidad o el modelo del Buen Vivir, como una interpretación limitada y occidental del paradigma de los pueblos originarios,[2] incluyendo incluso la doctrina internacional en materia de derechos de los pueblos indígenas, que únicamente las relacionan con derechos colectivos y derechos económicos, sociales y culturales, limitando así la propuesta de los pueblos originarios que va mucho más allá de los llamados Estados Plurinacionales hasta ahora reconocidos: Ecuador, Bolivia y Chile, este último en discusión. Hasta el momento, estos Estados Plurinacionales son sólo un maquillaje del Estado Neoliberal-Extractivista.

El indigenismo nunca fue amigable con los pueblos indígenas, como lo pretenden presentar algunos intelectuales supuestamente progresistas. Nunca fue pensado para apoyar o estar en sintonía con los pueblos. Sus propuestas fueron integrar, asimilar, ladinizar. Nunca resolvió los problemas más profundos de los pueblos originarios; a pesar de algunas buenas intenciones, siguió desarrollándose el modelo colonial, como en su momento lo afirmaran quienes participaron en el encuentro de Barbados el 30 de enero de 1971: "El análisis que realizamos demostró que la política indigenista de los Estados nacionales latinoamericanos ha fracasado tanto por acción como por omisión. Por omisión, en razón de su incapacidad para garantizar a cada grupo indígena el amparo específico que el Estado le debe y para imponer la ley sobre los frentes de expansión nacional. Por acción, debido a la naturaleza colonialista y clasista de sus políticas indigenistas. Este fracaso arroja sobre el Estado culpabilidad directa o connivencia en muchos crímenes de genocidio y etnocidio que pudimos verificar. Estos crímenes tienden a repetirse y la culpabilidad recaerá directamente sobre el Estado".[3]

El indigenismo como política de los Estados siempre consideró como objetivo resolver el "problema indígena" o el "indio como problema". De acuerdo a la convención de Pátzcuaro, "los gobiernos contratantes acuerdan elucidar los problemas que afectan a los núcleos indígenas en sus respectivas jurisdicciones, y cooperar entre sí sobre la base del respeto mutuo de los derechos inherentes a su completa independencia para la resolución del problema indígena en América".[4] En este congreso también se propuso el día 19 de abril como "el día del indio" o "el día del aborigen". Fueron pocos los indígenas que participaron en el encuentro de Pátzcuaro, y por Guatemala, participaron: Carlos Girón Cerna, abogado y poeta, secretario de la embajada guatemalteca y cónsul en México, y David Vela. Su propuesta fue la "incorporación a la ciudadanía indígena por medio de la educación, de una legislación especial y, sobre todo, de la adquisición de la tierra".[5] Otro de los invitados al congreso y que no asistió fue Fernando Juárez Muñoz, con mucha influencia del "positivismo".[6] Tanto Juárez Muñoz como Vela estaban influenciados fuertemente por el momento revolucionario de 1944 y algunas de sus ideas fueron incluidas en el texto de la Constitución de 1945. Artículo 83: "Crear y mantener las instituciones o dependencias convenientes que concentran su atención sobre los problemas indígenas, y garanticen de manera efectiva el empleo de los servicios del gobierno en favor de la resolución de aquellos problemas". Y esta disposición la considera como función principal del presidente de la república; artículo 137, inc. 15.[7]

Volviendo al origen del indigenismo, que lo podemos encontrar en el evento de Pátzcuaro, este acontecimiento dio origen al Instituto Indigenista Interamericano, y en Guatemala se crea el Instituto Indigenista Nacional (1945), donde en el acuerdo gubernativo de creación manifiesta: "Que Guatemala, en su constitución étnica confronta el problema

PASA A LA PÁGINA 11 ▶

◀ VIENE DE LA PÁGINA 10

de grupos indígenas con una cultura cuyos valores positivos deben protegerse, pero a los cuales es preciso estimular para que eleven su nivel cultural, social y económico y concurran en mejor forma a la integración de una fuerte nacionalidad y que la Constitución de la República, en el inciso 15 del artículo 137, dispone la creación y mantenimiento de instituciones que concentren su atención sobre los problemas indígenas y aseguren el concurso del Estado para la pronta resolución de dichos problemas".[8] Posteriormente se crea el Seminario de Integración Social Guatemalteca (1955), instituciones que se encargaron de realizar investigaciones en comunidades indígenas. Se abrió el espacio para discutir a los pueblos indígenas desde la teoría del folklor, entendiéndolos como pueblos muertos, pueblos sin cultura, y que lo mejor que se podría hacer es que fueran asimilados por el Estado-nación.

Por eso los programas de alfabetización fueron en realidad programas de castellanización. La lingüística fue a través de programas religiosos, sobre todo de cuño evangélico, impulsados por el Instituto Lingüístico de Verano que llega a Centroamérica (Guatemala y Honduras) en 1952. La exaltación del indio fue por medio de festivales folklóricos y demás.

La política indigenista fue criticada duramente por indígenas del continente. En Guatemala, sobresalen las críticas de Antonio Pop Caal, con su discurso "Réplica del Indio a una Disertación Ladina" y el documento Anónimo: "Réquiem a los Homenajes a la raza maya".[9] Ambos documentos son un rotundo rechazo a la asimilación e integración del "indio" al Estado-nación e incluso es una severa crítica a los estudios indigenistas y plantean que los únicos autorizados en estudiar y decidir sobre lo que queremos somos nosotros los indígenas.

El viejo indigenismo, aunque siguen algunas de sus propuestas, se le sepulta supuestamente con el ingreso del multiculturalismo, sobre todo en la discusión del Acuerdo Sobre Identidad y Derechos de los Pueblos Indígenas y programas dirigidos desde las Naciones Unidas, sobre todo del PNUD, y la cooperación internacional, como el Programa Maya financiado por el gobierno de Noruega, el Mecanismo Oxlajuj Tzikin financiado por el gobierno de Suecia, la Cooperación Multilateral que financió el programa Municipios Democráticos y otros pequeños programas, así como programas de investigación como el programa de investigación "Mayanización y Vida Cotidiana" ejecutado por FLACSO-Guatemala, "Por qué Estamos como Estamos" de CIRMA, que, desde el modelo del multiculturalismo liberal, crean una serie de instituciones que promueven lo que podríamos llamar el "neoindigenismo" ■

Kajkoj Máximo Ba Tiul, maya Poqomchi, antropólogo, filósofo y teólogo, investigador.

Notas:

1. Kajkoj Maximo Ba Tiul, https://www.prensacomunitaria.org/2022/05/mensaje-claro/

2. Hidalgo Flor, Francisco (editor), *Proceso Constituyente y Buen Vivir (2007 al 2022),* Universidad Central del Ecuador, Quito, 2021.

3. Declaración de Barbados I.

4. Convención de Pátzcuaro, https://catedraunescodh.unam.mx

5. Giraudo, Laura, "Un campo indigenista transnacional y casi profesional: la apertura en Pátzcuaro (1940) de un espacio por y para los indigenistas", en *La ambivalente Historia del Indigenismo, campo interamericano y trayectorias nacionales 1940-1970,* Instituto de Estudios Peruanos, Perú, 2011.

6. Ibidem.

7. Texto de la Constitución Política de la República de Guatemala de 1945.

8. Belaubre, Christophe, "La Política de Integración Social en Guatemala a la luz del Seminario de Integración Social Guatemalteca".

9. Bonfill Batalla, *Utopia y Revolución: El pensamiento político contemporáneo de los indios en América Latina*, Editorial Nueva Imagen, México, 1988.

LOS MUNDOS QUE PROPUSO ROSA ELENA CURRUCHICH

FUE LA PRIMERA MUJER PINTORA DEL PUEBLO KAKCHIKEL DE COMALAPA, GUATEMALA

"La señora vende barriletes y papel de barriletes". Pintura de Rosa Elena Curruchich

San Juan Comalapa es un pueblo kaqchikel conocido por su amplia tradición de artística. Su abuelo, el pintor Andrés Curruchich, inició allí la tradición de la pintura al óleo en la década de 1930. Rosa Elena siguió sus pasos, pero no basada en las enseñanzas de su abuelo. Su ejercicio artístico se dio en medio de la negativa de su familia, en un contexto machista que impedía a las mujeres aspirar a ser pintoras, obligándole a ser autodidacta y expresarse desde una especie de clandestinidad, ocultando su oficio de pintora en su comunidad e incluso frente a su familia.

JUAN JOSÉ GUILLÉN

Rosa Elena Curruchich (1958-2005) creó pequeños espacios desde los que reflejó su mundo, lugares que retratan las costumbres, cotidianidad, religión, los vínculos familiares y comunitarios de San Juan Comalapa, en Chimaltenango. Entre otras cosas, la importancia de su obra reside en que siendo la primera mujer kaqchikel en apropiarse de la tradición pictórica comalapense, enfatizó desde el profundo ejercicio de la observación, el importante rol de las mujeres en los procesos sociales de la vida en Chixot.*

"Para la investigación, la historia que escribimos y para los artistas, es vital entender la ruptura que supuso Rosa Elena en un contexto patriarcal", comenta el investigador maya k'iche', Diego Ventura Puac-Coyoy, al referirse a la importancia de su obra. Rosa Elena comenzó a pintar a mediados de los años sesenta, en un momento histórico en el que la pintura en su comunidad estaba limitada y resguardada por los hombres, era la norma. Los formatos de Curruchich siempre fueron pequeños, así podía transportar en su tzute (cinta para la cabeza o pañuelo para cargar objetos) con discreción sus obras fuera de Chixot y comercializarlas a escondidas en otros municipios.

Dice Diego Ventura Puac-Coyoy:

> Los datos que tenemos de Rosa Elena son escasos. Existe una especie de nebulosa alrededor de ella. En este momento es necesario hablar de su obra y de las implicaciones de su ejercicio artístico. También es necesario entender su contexto, su comunidad y abordar esas dinámicas en su momento.

De hecho, lo poco que se sabe sobre su vida y lo que se advierte en el "secretismo" de su obra, está relacionado con lo difícil que fue desarrollarse con libertad como pintora y vivir de ello; según Linda Asturias de Barrios y Mónica Berger, Rosa Elena fue tan "duramente criticada" y se "sintió tan presionada" que incluso cambió de residencia. Según testimonios de Comalapa, su esposo le prohibió pintar, pero también fue restringida por integrantes de su propia familia que entonces opusieron una fuerte resistencia a que ella se dedicara al oficio, lo que le valió en varios momentos el rechazo y la soledad. Por algunas obras en las que se autorretrató sabemos que pintaba en parajes alejados de Chixot, espacios donde podría sentirse segura de pintar.

Durante uno de sus viajes a Antigua Guatemala, municipio donde trataba de colocar sus pinturas en el mercado, comenzó a venderle a un coleccionista, convirtiéndose en su comprador más

PASA A LA PÁGINA 12 ▶

"Día del Espíritu Santo." Pintura de Rosa Elena Curruchich

Mujeres lavando en el río. Pintura de Rosa Elena Curruchich

◀ VIENE DE LA PÁGINA 11

frecuente. Para 1979 expuso por primera vez en la Alianza Francesa de la Ciudad de Guatemala y vendió todas las obras. Es aquí donde se dice que la comunidad de pintores varones de Comalapa comenzó a sentir recelo de la artista, llegando incluso a amenazarla, razón por la que tuvo que mudarse de su comunidad. Sin embargo, desde entonces Curruchich comenzó a adoptar los formatos pequeños, como un distintivo de su trabajo.

Lugares íntimos y comunes en la pintura de Rosa Elena. La obra de la pintora es un verdadero registro historiográfico y visual que narra las actividades sociales, religiosas y cotidianas en el San Juan Comalapa, de la segunda mitad del siglo XX, historias que en la expresividad de sus elementos hablan de las alegrías y tristezas de una comunidad, los proyectos de vida y rituales necesarios en la configuración social kaqchikel. En sus obras agregaba breves textos para asegurarse de nombrar y describir las acciones y personajes que participan del cuadro. Rosa Elena tenía claro que su mundo era desconocido a los ojos del comprador y con esta acción trataba de aproximarles aún más al suceso en sus pinturas.

En sus imágenes no solamente se destacan las acciones, hay toda una serie de elementos que acompañan desde la materialidad al suceso. En ellas destaca la amplia tradición artesanal que sostiene a San Juan Comalapa, especialmente la producción textil a la que en sus pinturas pone especial énfasis, con detalles que pincela en tan solo centímetros, correspondiéndose esto con el significado y valor de la indumentaria maya para las mujeres de su comunidad y probablemente para ella misma. Pero su obra también es una exploración en los espacios para las mujeres.

En los años 60 cuando las narrativas de representación pictórica eran normadas por los pintores hombres de Chixot, Rosa Elena Curruchich propuso una forma de representar las narrativas más aproximadas a sus espacios, reclamando en las temáticas de sus cuadros la importancia política en las labores, espacios y actos presididos por las mujeres, de esta forma también abrió una puerta para hablar de las violencias que les atravesaban y los rituales cotidianos y más formales en los que ellas han tenido un papel central, de esta forma, lavar ropa a la orilla de un río o la bendición de una fuente de agua, son rituales que sólo el sentipensar de una mujer, como Rosa Elena, hubiera podido dimensionar.

"Esta pesando trigo el pesor del señor". Pintura de Rosa Elena Curruchich

Rosa Elena frente al racismo y machismo de las categorizaciones. Recientemente, varios artistas mayas de Comalapa reivindicaron su ejercicio como "pintura maya kaqchikel" frente a términos despectivos como "arte primitivista" o "arte *naif*", que por décadas y, especialmente en la época creativa de Curruchich y su generación, la academia empleó para referirse y categorizar la pintura de Comalapa y por extensión la pintura realizada por artistas mayas. El propio término "*naif*" actualmente es poco aceptado por ser profundamente problemático y racista (se trata de una palabra francesa que hace referencia a lo "natural, inocente e ingenuo").

Para el investigador, artista y curador de arte Diego Ventura, "el término es problemático ya que le resta intención a la pintura maya y le coloca la ingenuidad cómo atributo preponderante". Además, afirma que las categorías de la historia del arte han sido planteadas desde el eurocentrismo y, por ende, son racistas, segregacionistas, patriarcales; "esencialmente la pintura de Rosa Elena es pintura maya", concluye Ventura.

De esta manera entendemos que al machismo de primera línea que censuró su genio artístico habría que sumar el racismo y clasismo que condicionó por décadas la forma en que entendimos los mundos que pintó Rosa Elena y los términos en los que vivió de su ejercicio pictórico. Por ejemplo, existe una gran sospecha alrededor de los precios con los que comercializaba sus pinturas; hoy su obra, muy apreciada por coleccionistas, no se compara ante los bajos precios con los que probablemente vendía sus pinturas.

Quizá la historia del arte aún tiene muchos espacios vacíos y deudas importantes por comenzar a nombrar; la obra de Rosa Elena es una de esas deudas pendientes. El genio creativo y la sensibilidad en la vida y obra de Curruchich comienzan apenas a reivindicarse y la reafirman como una figura importante para la plástica de nuestro territorio, por lo que seguramente en ese proceso encontraremos cuestionamientos y sorpresas alrededor de esta pintora kaqchikel que desafió, hace más de 60 años, su contexto y su tiempo desde una mirada sensible y poderosa ■

Con la autorización de *Prensa Comunitaria Kilómetro 169*, agencia de noticias independiente de Guatemala.

* Chi, "en o boca"; Xot, "comal". "En la boca del comal" es el nombre en kaqchikel del municipio de Comalapa.

Juan José Guillén Flores, comunicador y escritor de la costa sur de Guatemala, historiador del arte y artista de calle.

EN GUERRERO, LA MAYOR POBLACIÓN AFRO EN MÉXICO

SIMITRIO GUERRERO COMONFORT

Jóvenes afrodescendientes de Guerrero. Foto: cortesía del autor

En agosto de 1920 se celebró en Nueva York la Primera Convención Internacional de los Pueblos Negros del Mundo, y como resultado de las discusiones, dirigidas por Marcus Garvey con miles de delegados de diferentes países, se adoptó la Declaración de los Derechos de los Pueblos Negros del Mundo.

Del 31 de agosto al 8 de septiembre de 2001, se celebró en Durban, Sudáfrica, la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia. Fue ahí donde se presentó por Costa Rica la propuesta de La Declaración y Programa de Acción, para erradicar todo tipo de racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia.

Estos documentos fueron aprobados por los miembros de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en 2001, en el marco del Año Internacional de la Movilización contra el Racismo, la Discriminación Racial, la Xenofobia y las Formas Conexas de Intolerancia.

La Declaración representa el compromiso derivado del complejo diálogo mundial que se celebró. Aborda las manifestaciones pasadas y las formas contemporáneas de la discriminación racial. El Programa de Acción es una guía que ilustra la manera en que la comunidad internacional cumplirá esos compromisos, ya que indica las medidas que se deben adoptar para poner fin al racismo y la discriminación racial.

La declaración de Durban, en su párrafo 103, reconoce las consecuencias de las formas pasadas y contemporáneas de racismo, discriminación racial, xenofobia e intolerancia conexas como graves desafíos a la paz y la seguridad mundiales, la dignidad humana y el goce de los derechos humanos y las libertades fundamentales de muchas personas en el mundo, en particular africanos, afrodescendientes, personas de origen asiático y pueblos indígenas.

En el el apartado I del Programa de Acción, titulado "Orígenes, causas, formas y manifestaciones contemporáneas del racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia", la ONU Insta a erradicar la pobreza, en particular en las zonas donde viven predominantemente las víctimas del racismo, y exhorta a los Estados a que adopten todas las disposiciones necesarias y apropiadas para poner fin a la esclavitud y a las formas contemporáneas de prácticas análogas a la esclavitud.

Fue el 16 de diciembre de 2020 cuando la Asamblea General de la ONU adoptó una resolución presentada por Costa Rica y copatrocinada por 52 países para declarar el 31 de agosto como el Día Internacional de las Personas Afrodescendientes. Mediante esta resolución se busca hacer justicia a las luchas, esperanzas y resistencias de las personas afrodescendientes de todo el mundo, trayendo a la luz este hito en un contexto de creciente movilización por la justicia racial, la igualdad y la no discriminación.

En el caso particular de México, gracias a la movilización y exigencia de las personas pertenecientes a la población afrodescendiente, desde 2010 se han implementado acciones orientadas a promover el respeto y reconocimiento a la población afromexicana. Así se refleja con la incorporación de dos consejeros afromexicanos al Consejo Nacional Consultivo Indígena de la extinta Comisión Nacional de los Pueblos Indígenas (CDI). En el mismo año 2010, se crea el Movimiento Nacional por la Diversidad Cultural de México.

En lo que refiere al estado de Guerrero, en 2011 se realizó la primera Consulta para la Identificación de las localidades con población Afrodescendiente. Este mismo ejercicio lo realizó la CDI en Coahuila, Oaxaca, Veracruz y Michoacán. Para 2012, se realizó la Consulta para reformar la Constitución de Guerrero, en relación al Capítulo Indígena y Afromexicano. Posteriormente, en 2014, se concretó el reconocimiento constitucional del Pueblo Afroguerrerense, por lo que se puede decir que esta entidad fue pionera en el reconocimiento a los derechos de los pueblos afro. Todo lo anterior permitió que en 2014 se lograra la incorporación de un Subsecretario Afromexicano en la Secretaría de Asuntos Indígenas de Guerrero. La incorporación fue de hecho, pero en la ley interna de la institución no se realizó la incorporación formal, por lo que actualmente no existe representación afroguerrerense en dicha institución gubernamental. Cuatro años después, se modifica el nombre de la Secretaría de Asuntos Indígenas y Comunidades Afromexicanas (SAICA) a Secretaría de Asuntos Indígenas y Afromexicanos (SAIA). Es hasta 2018 que se logra el reconocimiento constitucional federal del Pueblo Afromexicano. Se agrega el inciso "C" al artículo Segundo Constitucional mexicano. Ello permitió que instituciones que antes invisibilizaban a los pueblos afrodescendientes las consideraran. En 2020 el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) incorporó una pregunta identitaria sobre población afromexicana y así se pudo constatar que Guerrero es el estado con mayor población afrodescendiente: 303 mil 923 personas que se autorreconocen afromexicanas o afrodescendientes, de las cuales 48.5% son hombres y 51.5% son mujeres, y representan el 8.6% de la población total del estado, quienes a su vez conviven principalmente en los municipios de Acapulco de Juárez, Ayutla de los Libres, Azoyú, Copala, Cuajinicuilapa, Cuautepec, Florencio Villarreal, Igualapa, Juan R. Escudero, Marquelia, Ometepec, San Luis Acatlán, San Marcos y Tecoanapa.

GUERRERO ES EL ESTADO CON MAYOR POBLACIÓN AFRODESCENDIENTE: 303 MIL 923 PERSONAS QUE SE AUTORRECONOCEN AFROMEXICANAS O AFRODESCENDIENTES, Y REPRESENTAN EL 8.6% DE LA POBLACIÓN TOTAL DEL ESTADO. CONVIVEN PRINCIPALMENTE EN ACAPULCO DE JUÁREZ, AYUTLA DE LOS LIBRES, AZOYÚ, COPALA, CUAJINICUILAPA, CUAUTEPEC, FLORENCIO VILLARREAL, IGUALAPA, JUAN R. ESCUDERO, MARQUELIA, OMETEPEC, SAN LUIS ACATLÁN, SAN MARCOS Y TECOANAPA

Para profundizar más sobre los pueblos afrodescedientes de Guerrero recomendamos el libro *Cuijla, esbozo etnográfico de un pueblo negro*, de Gonzalo Aguirre Beltrán, publicado por el Fondo de Cultura Económica en 1958 ■

Preparando las tortillas y batiendo el chocolate. Dibujo de Miguel Covarrubias: *El sur de México*, 1946

NIÑA COMERCIANTE

NATALIA TOLEDO

A todas las mujeres que llenaron mi canasto

"¿Van a comprar tortillas?". El hilo de mi voz entraba a los corredores y a los patios de las casas de los pescadores. Vender las tortillas que hacía mi abuela era empezar con el rocío de la madrugada, mientras el maíz hervía *xpoco xpoco*[1] en la lumbre. La observaba trenzar sus cabellos con listones del color de su enagua y ponerse su huipil de algodón con grecas de cadenilla para ir al molino. Su cadera frondosa y su cintura pronunciada hacían que la tina de maíz lavado se detuviera con su brazo. Mi abuela Áurea caminaba como si tuviera un puntal en la espalda. Al regresar, la leña del horno crepitaba yéndose al fondo de la olla de barro.

Desde la hamaca la veía hacer las tortillas; apenas las pegaba dentro de la olla, se desprendían porque el carbón estaba al rojo vivo. Ése era el momento en el que llegaban las vecinas para cocer su pescado o su *beladoo*, carne de mecate que mi abuela enrollaba en un pedazo de fierro: una serpiente de carne con ajo, achiote y limón. Poco a poco se llenaba la casa de mujeres y niños para comprar tortillas. En dos horas mi abuela terminaba diez litros de maíz. Cuando sobraban tortillas, ella las acomodaba en forma de flor en mi canasto, después las tapaba con una manta delgada que todos los días lavaba y, antes de salir de la casa, con sus manos hacía una cruz sobre el canasto y decía "oro y tesoro", y me volteaba a ver a los ojos: "Tus pies son de niña; vuelve pronto, hija mía". Engarzaba el canasto a mi brazo y me iba caminando entre las casas hasta que no quedara ni una sola tortilla. Una de las mayores alegrías que he tenido en mi vida es ver la cara de las mujeres de mi casa contando el dinero de la vendimia.

Cuando mis tías y mi mamá llegaban de viaje, ellas iban a las ferias a vender cervezas, comida istmeña o curados de ciruelo y nanche. Casi siempre llegaban de madrugada; mi abuela salía a recibirlas y a ayudarlas con sus bultos. Todos los niños que parió esa casa las abrazaban porque eran nuestras mamás y porque siempre era una fiesta verlas de regreso, escuchar sus anécdotas y sus novedades. Mi abuela ponía café y nos lo servía en jícaras a las tres de la mañana.

Tengo una imagen en mi memoria: sobre la cama, la única cama que existía en la casa, mi mamá Olga y mi tía Rosy volcaban maletas de dinero. Mi abuela hacía torres de monedas, contaba todo con una gran sonrisa en la cara y lo guardaba en un velís bajo la mesa de santos. De todo lo que traía mi mamá de sus viajes por Centroamérica, subía un canasto en mi cabeza y me iba a vender; el canasto siempre fue el mismo, sólo cambiaba la mercancía.

A la par, mi mamá tenía un taller de hamacas y bordados. Para las hamacas, sus trabajadores eran hombres. Ella les pasaba las madejas de hilos de algodón que teñía para su combinación. Era muy bello ver a una mujer entre los trabajadores, diciéndoles qué hacer y que se apuraran porque ella iría a entregar las hamacas el fin de semana a las jarcierías de la ciudad de Oaxaca. Después se iba a su bastidor a bordar flores para los trajes que le encargaban otras mujeres. Mi primer traje me lo hizo mi madre cuando aún no nacía, mi traje tiene mi edad y todavía lo conservo.

En las tardes, mi abuela y yo metíamos cocos al horno porque el calor ayuda a desprender su gruesa capa, rallábamos la fruta y en una mesa destartalada mezclábamos harina y agua, con una botella de vidrio estirábamos la masa para hacer ruedas de harina que mi abuela freía en un sartén. Preparaba el coco con azúcar y trozos de piña. Cuando el coco enfriaba, hacíamos las tortitas y, al final, les esparcíamos un poco de color rojo natural, después me iba a vender.

Un día, imitando a las pescadoras que hacían sus ventas con una tina de metal sobre la cabeza, subí mi charola de tortitas de coco a la mía y la solté para empezar a caminar como esas mujeres garbosas. Era el mes de octubre, mes de los vientos, así que mi charola salió volando con todo y tortitas; todos los niños se juntaron como hormigas a comer el dulce de coco. Claro que no pude rescatar ni uno. Sentí pena por mi abuela y tardé en entrar a la casa, ella me llamó y me dijo: "Entra, no te voy a regañar".

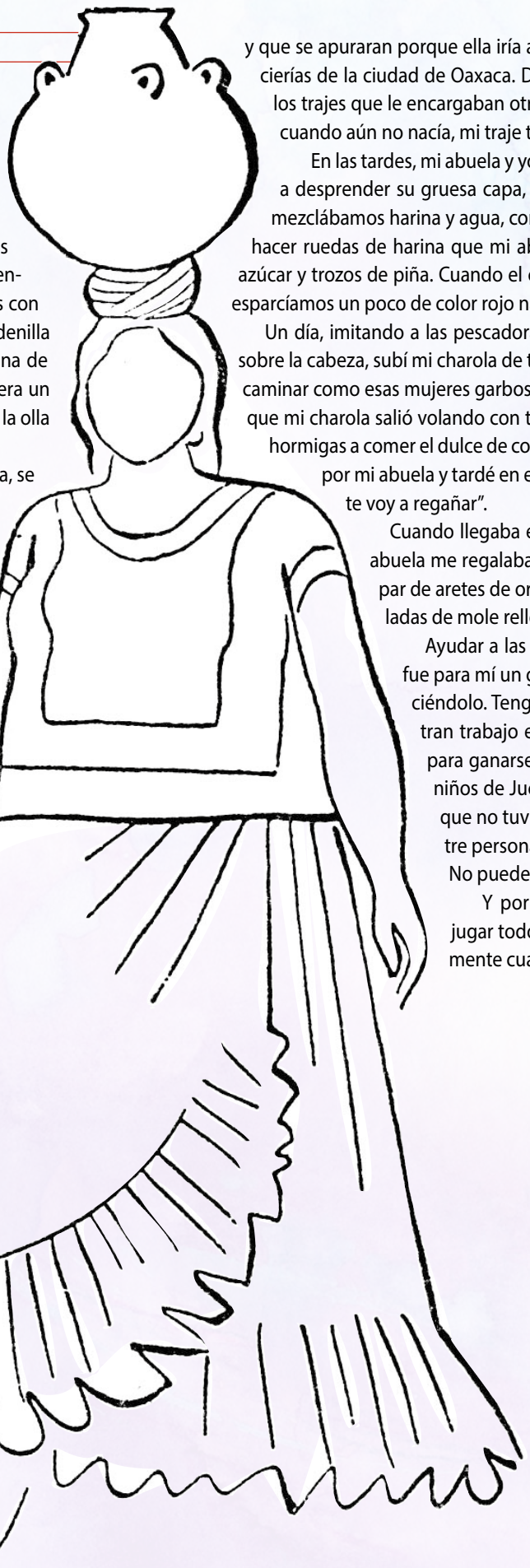
Cuando llegaba el 17 de noviembre, es decir, mi cumpleaños, mi abuela me regalaba huipiles; mi mamá y mi madrina de bautizo, un par de aretes de oro o alguna cadenita. Siempre preparaban enchiladas de mole rellenas de pollo, también había pastel y piñatas.

Ayudar a las mujeres de mi casa a vender lo que elaboraban fue para mí un gran aprendizaje; por eso cuando crecí, seguí haciéndolo. Tengo amigas que estudiaron mucho y, si no encuentran trabajo en lo que se especializaron, no saben qué hacer para ganarse la vida. Al contarles todo lo que vendíamos los niños de Juchitán, me dicen que eso es explotación infantil, que no tuvimos infancia. Yo nunca lo vi así porque crecí entre personas que todo lo hacen en comunión con los otros. No puedes sentarte a ver mientras los demás hacen todo.

Y por supuesto que tuvimos infancia. Nos íbamos a jugar todo el día con los vecinitos y volvíamos a casa solamente cuando daba hambre ■

1. El sonido que hace el maíz cuando hierve, según mi abuela Áurea.

Natalia Toledo (Juchitán, Oaxaca), poeta en lengua diidxazá o zapoteco del Istmo de Tehuantepec. Autora, entre otras obras, de los poemarios *Paraíso de fisuras, Ca guna gu bidxa, ca guna guiiba' risaca / Mujeres de sol, mujeres de oro), Guie' yaase' (Olivo negro), Xtaga be'ñe' / Flor de pantano, Guendaguti ñee sisi / La muerte pies ligeros*. Este texto se publicó originalmente en *Desinformémonos*, dentro de la serie *Tzam, las trece semillas*.



Mujer llevando agua. Dibujo de Miguel Covarrubias: *El sur de México*, 1946

MUJERES INDÍGENAS:
ENTRE EL DEBER Y EL QUERER SER

El bida:niro, utilizado en ocasiones muy especiales.
Dibujo de Miguel Covarrubias: *El sur de México*, 1946

IRMA PINEDA

"Las mujeres queremos cambiar el mundo.
Queremos uno en el que todas
podamos caber completas y creadoras".
Sylvia Marcos

A varias generaciones de mujeres indígenas contemporáneas nos tocó crecer con la idea de "un deber ser" en el mundo, donde por el solo hecho de nacer mujeres nos debíamos subordinar a los varones, particularmente en la toma de decisiones y en la participación en espacios públicos. Esto se arraigó en nuestra conciencia, por lo que hemos tenido que ir modificando nuestro pensamiento y nuestra actitud, para aprender a luchar por un lugar digno y justo, para apostar a un "querer ser", para aprender a deshacernos de las culpas por no cumplir con nuestros "deberes tradicionales", por decepcionar a las abuelas, por asustar a los varones, por vivir la paradoja de conservar nuestras culturas y al mismo tiempo romper con las tradiciones opresivas hacia las mujeres.

La lucha se da en varios niveles: el intrapersonal, el familiar, el comunitario y el extracomunitario, que va de lo nacional a lo internacional; aunque cuando de luchas se trata, muchas mujeres indígenas tienen que reordenar sus prioridades por la denominada "política del estómago" (Naemeka, 2008), frente a la cual se prioriza el esfuerzo cotidiano por la alimentación, contra la pobreza, por los derechos de los pueblos indígenas y hasta el final queda la exigencia de los derechos de las mujeres, no porque sean menos importantes, sino porque a veces hay que priorizar lo urgente.

En este sentido autoras como Sylvia Marcos (2011), con la teoría de *posicionalidades fluidas* trata de explicar que no se trata de olvidarse de las demandas de género por priorizar las de etnia, sino que hay momentos en que cada una toma su posición de prioridad, según la dinámica de vida y lucha de cada pueblo. Entre estas mutaciones que se viven en las comunidades tenemos el cambio ideológico de las mismas, ya que ahora, además de la defensa de nuestros derechos colectivos como indígenas, buscamos una transformación en las costumbres que nos laceran como mujeres: la preferencia de los padres para que sea el varón el que estudie o el que herede la tierra, el inventado derecho de los maridos a golpear a sus esposas, los matrimonios arreglados por los padres sin consentimiento de las mujeres, los matrimonios con mujeres muy jóvenes (de 12 o 13 años), la negación de la participación social o política de las mujeres, la obstrucción de su derecho a decidir, desde los aspectos sobre su persona hasta los procesos de la vida pública.

Un ejemplo interesante de esta transformación lo tenemos en la Ley Revolucionaria de las Mujeres, propuesto desde 1993 por las compañeras del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), quienes sintetizaron la aspiración de muchas mujeres indígenas que, a la par de la exigencia de sus derechos, mantienen su compromiso con la lucha de su pueblo (https://enlacezapatista.ezln.org.mx/1993/12/31/ley-revolucionaria-de-mujeres/).

Las mujeres indígenas se han ido incorporando de manera paulatina a la vida política de México, su participación se ha hecho visible en los últimos veinte años, cuando ya se puede nombrar a algunas líderes, legisladoras, presidentas municipales o secretarias de gobierno en los estados, sin embargo, todavía son pocos los nombres de mujeres indígenas que se pueden referir. Esta participación política y la exigencia de sus derechos tienen sus altos costos para las mujeres indígenas o no (ya que en este sentido se enfrentan a las mismas adversidades); como refiere Margarita Dalton: "chismes en el interior de la comunidad con respecto a su vida privada, sexual, amorosa, presiones políticas de los caciques; el paternalismo de algunos líderes; el poco reconocimiento de su trabajo; amenazas de muerte y golpes".

Desafortunadamente hay otro factor que afecta los pocos avances que van teniendo las mujeres indígenas en la participación política y es el hecho de que algunas de las mujeres que llegan a cargos políticos no necesariamente reivindican los derechos de otras mujeres y mucho menos de las indígenas; por un lado, por la pérdida de la identidad de género, ya que al entrar a una dinámica de disputa por cargos o poder terminan adoptando una visión masculina que, en vez de facilitar la inserción de otras mujeres, obstaculizan su desarrollo y bloquean sus propuestas; por otro lado, algunas de las mujeres llegan a cargos políticos como resultado de cuotas de grupo o negociaciones políticas, utilizadas como piezas de ajedrez en las jugadas políticas para dar cumplimiento a las leyes electorales y de paridad de género, mas no por una lucha consciente en pro de los derechos de las mujeres, con lo que se da un incremento de la participación física de éstas en la vida política, pero no un cambio en el panorama local ni nacional y mucho menos en las políticas de género o en la aplicación real de los derechos conquistados por las mujeres.

A modo de conclusión, quiero retomar la idea de que las mujeres indígenas somos tan diversas como las culturas de este país, y después de años de convivencia, recorridos por diferentes comunidades, varias lecturas, reflexiones colectivas y acercamiento con organizaciones, participación y organización de encuentros de mujeres indígenas, la mayoría ha coincidido en algo: desde la perspectiva de las oprimidas, pobres y muchas veces analfabetas, nuestra preocupación fundamental es lograr la justicia social para las personas y para los pueblos ■

Referencias:

Dalton, Margarita (2010). "Zapotecas, chinantecas y mestizas: mujeres presidentas municipales en el istmo de Tehuantepec, Oaxaca" en Salomón Nahmad Sittón, Margarita Daltón Palomo y Abraham Nahón (coords.), *Aproximaciones a la región del Istmo, diversidad multiétnica y socioeconómica en una región estratégica para el país,* CIESAS, México.

Marcos, Sylvia (2011). *Tomado de los labios: género y eros en Mesoamérica,* Ed. Abya Yala, Quito, Ecuador.

Naemeka, Obioma (2008). "Las conferencias internacionales como espacios para las luchas transnacionales feministas" en Sylvia Marcos y Marguerite Walter (eds.), *Diálogo y diferencia, retos feministas a la globalización,* UNAM-CEIICH.

Irma Pineda Santiago, o Irma Yodo (Juchitána, Oaxaca). Poeta en lengua diidxazá o zapoteco del Istmo de Tehuantepec. Entre sus poemarios están: *Chupa Ladxidua'-Dos es mi Corazón 7 Naxiña' Ruilui'ladxe'- Rojo Deseo, Guie' ni zinebe / La Flor que se llevó, Doo yoo ne ga' bia' / De la Casa del Ombligo a las Nueve Cuartas, Xilase qui rié di' sicasi rié nisa guiigu' / La nostalgia no se marcha como el agua de los ríos, Xilase Nisado' / Nostalgias del MaR, Ndaani' Gueela' / En el Vientre de la Noche, Huhuexochitlajtoli / Diidxaguie' yooxho'- Viejos Poemas* (con Mardonio Carballo). Este texto se publicó originalmente en *Desinformémonos*, dentro de la serie *Tzam, las trece semillas*.

MI LENGUA / KTY'AÑ

Juana Karen Peñate (ch'ol)

I

Mi lengua es como las estrellas que revisten el cielo,
como luciérnga que tintinea en la oscuridad.
Mi lengua es como el color del maíz cuando se asoma al mundo,
maíz morado se vuelve cuando entra en tu alma.
Mi lengua es de tierra húmeda donde nace el coqueteo de mariposas.

II

Si pudiera describir la consonancia de mi lengua,
lo haría con las flores de la campana blanca,
si pudiera desnudar la cicatrices de mi lengua,
lo haría en tiempos de frío para que nuestros huesos se abracen.

I

Jiñi kty'añ che'bajche' ek'tyak muk'bä imos jiñi pañchañ,
che'bajche' xk'äjk'äs yäpyäpñaj che' ik'yoch'añ.
Jiñi kty'añ che'bajche' k'äñk'äñ ixim che'mi ilok'el tyi pañumil,
chäkchab ixim mi isujtyel che'mi iyochel tyi ap'ätyälel.
Ili kty'añ ach'päk' añbä lum ya'baki mi ityejchel iyälas xpejpemtyak.

II

Muk'ikax imejlel kts'ibu'beñ ityijikñäyel ili kty'añ
mi kmel yik'oty xpapañichim,
muk'ikax imejlel kpits'chokoñ ilojwel ili kty'añ,
mi kmel che'tyi yoralel tsäñal cha'an che'jiñi mi imek'ob ibäj la kbäkel.

Baile del Jaguar, ejecutado antiguamente en Bisana. Dibujo de Miguel Covarrubias: *El sur de México*, 1946

Juana Karen Peñate, poeta y promotora cultural ch'ol, nació en el Ejido Emiliano Zapata, Tumbalá, Chiapas. Se dio a conocer en el libro colectivo *Palabra conjurada, voces y cinco cantos*. Ha publicado los libros de poemas *K'aba' mach chäñ ñäch'älix / Mi nombre ya no es silencio, Ipusik'al matye'lum / Corazón de selva, Ibuts'iñtyel lum / Sahumerio a la tierra*. Su poemario más reciente es *Ñumen mi kajel tyi kolel bajche' k'uxel/ Voy a crecer más que el dolor* (Lak Ñichimal-Oralibrura, México, 2022).

ENREDADERA / KUAMEKATL

Juan Hernández Ramírez (náhuatl)

Soy el tecolote agorero
de la noche.
También soy la enredadera
que sube por tus piernas;
vainilla que perfuma
tus montes.

Lento, sigiloso
mi cuerpo de serpiente
en su metamorfosis de bejuco
repta por tus paredes de fuego.

Soy la voz de la noche
en el canto del tecolote
y con mi abrazo vegetal
te auguro una muerte lenta
mientras voy construyendo
un poema sobre tu piel.

Nitlachixketl kuamojmojtli
tlen yeuali.
Nojia nikuamekatl
tlen mometsipaj tlejko;
ajuiyakkimili tlen tlaajuiyaltia
motepeuaj.

Iyolik, motlatijtiaj
koatl notlakayo
mokuamekakuaptok
xitlantij ipan motepantlitl.

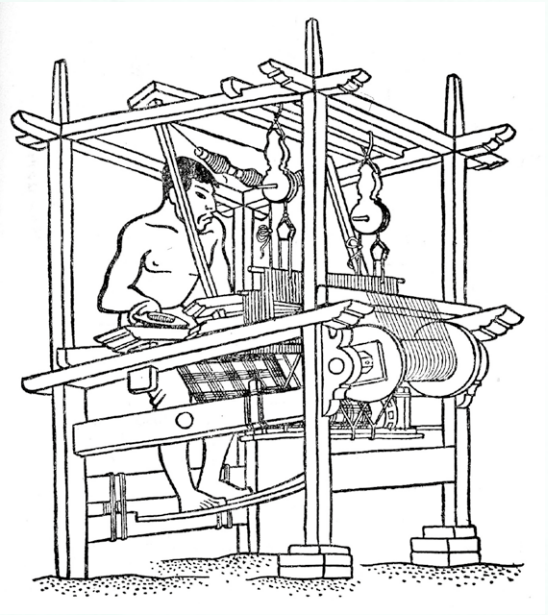
Ni yeualtostli
ipan kuamojmojtli ikuik
iuan ika moxoxojka kuanajnauali
nimitsita ipan se iyolik mikistli
kemaj nij senkajtij
ipan mokuetlaxo se xochikuikatl.

Arriba: Mujer vendiendo flores. Dibujo de Miguel Covarrubias: *El sur de México*, 1946

Juan Hernández Ramírez (1951), uno de los más fructíferos y admirados poetas nahua, es originario de Coatlán, Veracruz. Entre sus libros están *Auatl iuan sitlalimej / Encinos y estrellas, Chikome xochitl / Siete flor* y *Tlatlatok tetl / Piedra incendiada*. Este poema aparece en la antología *Elel Ot / Manantial de estrellas*, a cargo de Martín Rodriguez Arellano (Pluralidad Indígena AC, México, 2008).

POEMA DEL ALBA / HOGÄNOYA NXUDI

Jaime Chávez Marcos (hñakñu)



Telar de Tehuantepec. Dibujo de Miguel Covarrubias: *El sur de México*, 1946

Huaves de San Mateo del Mar, Oaxaca. Dibujo de Miguel Covarrubias: *El sur de México*, 1946

Despierto del amanecer, envuelto en tus recuerdos,
con mi sonrisa dibujada, colgada de la aurora
del escote de tus cielos.

Despierto envuelto en el telar de las caricias
que tus palabras entretejen e iluminan
este mi hogar y mi persona.

Soy la dicha de la estrella del amanecer festiva,
de un día primaveral, mágico y ceremonioso;
soy falda de jade que rodea tu cintura.

Por más que descobijen la distancia
y las ocupaciones en nuestros tiempos,
hemos aprendido a bordar afecto, cariño, amor y ensueños.

Añoro la virginidad de tu mirada traviesa
cuando me despiertas y te escondes en la almohada.
¡Te esfumas con mi sueño!

Amanece en tu cuerpo y en mi cuerpo,
y aunque no estás y la mañana es fría
tú serás el calor de mi día.

Di nangi n'itho, xtä mpant'i nu ri feni,
Ko mä nthede njät'i, xä nzudi ha rä hyats'i
Ha ri tiñä mähets'i.

Di nangi xtä mpant'i, ha rä 'bee yä zinthuni
Ge ri noya pe ne yot'i
Nunä mä ngu ne mä 'bai.

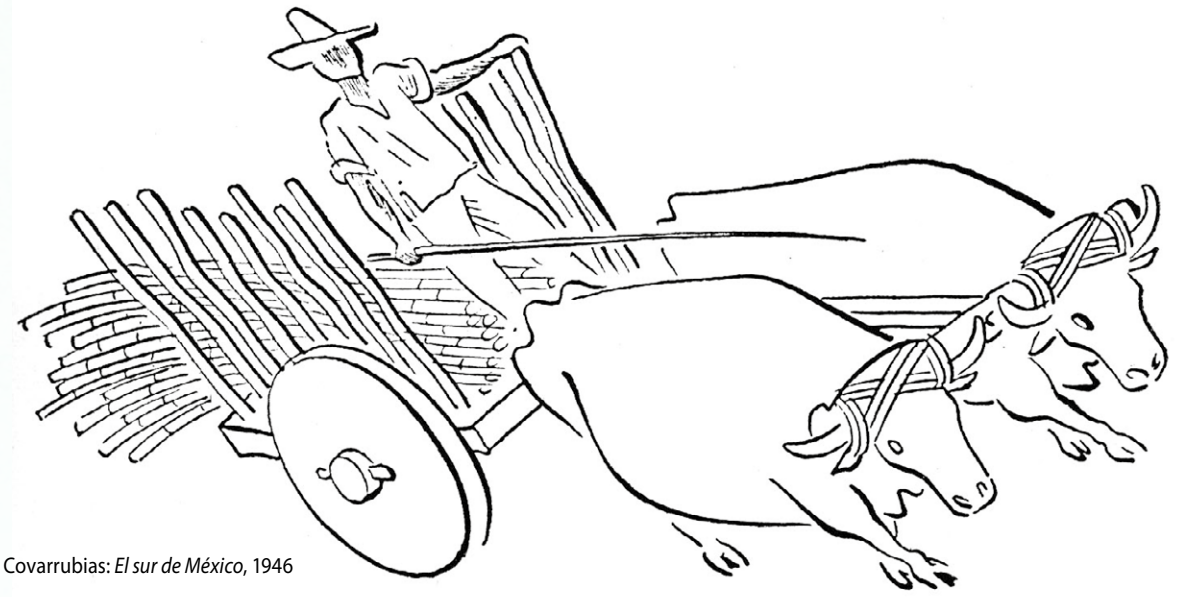
Nuga drä johya, rä these haxäts'o,
N'a rä pa n'uäi, xä ts'ämähotho;
Nuga drä nk'ant'ä ngode di the'tsi ri ñhu'ti.

Nde mädi njabu nxaki, rä nyabu
Ne yä 'befi mäpaya,
Xtä pädi gä jat'ihu rä mädi, rä hmäte ne yä hogäfeni.

Di gä'tsämbeni rä ñ'enxe ri thandithese
nu'bu gi askägi ne gi njuti ha nthuhñä.
¡Gi m'etho ha 'bu mä t'ähä!

Hyat'si ha ri ndo'yo ne ha mä ndo'yo,
Ne mäske go jo'o ne rä xudi xämänxaha,
nu'i di embi ge mä pat'apa'i.

Jaime Chávez Marcos, escritor hñakñu de Hidalgo. Poema incluído en la antología *Elel Ot / Manantial de estrellas*, a cargo de Martín Rodríguez Arellano (Pluralidad Indígena AC, México, 2008).



Carreta. Dibujo de Miguel Covarrubias: *El sur de México*, 1946

MANANTIAL DE ESTRELLAS / MAATSA'A MIÜ'ÜTY

Martín Rodríguez Arellano (ayuuk)

El faisán de las montañas
quedó en la penumbra,
sin luna, sin sol, sin estrellas.
Lentamente se fue hundiendo
hasta llegar al inframundo,
lugar de vida inversa
donde el regreso espinoso.

Sumergido en la invisibilidad
camina sobre las escaleras del tiempo
guiado por luciérnagas sagaces
y una tea de ocote en mano
avanza sin extraviar la esperanza
hasta que la luz disuelva la noche.

Las luciérnagas se cansan.
Del ocote sólo cenizas quedan.
Y la oscuridad completa abraza el espacio…
en el amanecer del día 8 tsaany
como un volcán embravecido
comenzó a brotar un manantial de estrellas.

Ku piitsë ku koots o'ts tyäny
jä wëëky madi jüky iatp yukjotm
kä ioktiinë po', xëëw ni maatsa'a.
Oytyaaky ämpy o'ts kinë
jäts jia'anë jaduk naxwimpy
it homa tikäch jiükia'tëm
homa wimpi'tën maan iatsip atnë.

Jäts jia'ty homa ni ti kia ok käxjëknë
homa ye'ey wakpä'tkëxm it
tsots tsikxpi'nk tupë'ëkëp
jäms tpanix tsintseks kiëjëm,
yeyp jotku'k, iajotë ieepy jä jëën aja'p
jä it xë'ny wimpitnët ku koots tyëk i't.

Ix jäts tsikxpi'nktë'k ianuukxënyë,
jäts tsintsekx jiamënyë,
xäch kioots it tmoks itnë.
Tuktu'uk tsaany it kiäxjëk axa'y
mäpx maatsa'a miu'uty
ixëm kopx jëën tpëjwäkx.

Sombrero de gala para los hombres. Dibujo de Miguel Covarrubias: *El sur de México*, 1946

Martín Rodríguez Arellano, escritor ayuuk originario de Santa María Puxmetacan, en San Juan Cotzocón, Oaxaca. Autor del libro infantil *Mokpaak ayuuk ja'y miaytyaaky (Los granos del maíz),* su obra está incluida en las antologías *México: diversas lenguas, una sola nación* e *Insurrección de las palabras*. Poema incluido en la antología *Elel Ot / Manantial de estrellas*, que él coordinó (Pluralidad Indígena AC, México, 2008).

EL PERRO QUE SE CONVIRTIÓ EN ZOPILOTE / JA'A UK MËTE'EP OJTS NU'P JYËMPITY

Juventino Santiago Jiménez (ayuuk)

Un día una mujer salió de su casa y al regresar encontró a alguien que estaba moliendo nixtamal en el metate. Tenía puesto una falda negra de las que usan las mujeres mixes de Tamazulápam y no parecía ser un perro. Al ver semejante escena, faltó poco para que ella enloqueciera.

–¿Por qué hiciste eso? ¿Por qué te pusiste toda mi ropa? ¿Por qué te pusiste mi ropa? ¡Yo no quiero usar así mi ropa! —dijo.

El perro contestó como si fuera una persona y preguntó:

–¿Acaso no sabes que ahora lloverá? ¿Acaso no sabes que ahora se inundará la Tierra? ¿Acaso no sabes? ¿No sabes?

–¡Yo no sé nada! —contestó la mujer.

–Ahora se volverá agua la Tierra —dijo el perro.

Efectivamente eso pasó. La Tierra se inundó porque llovió muchísimo. Toda la Tierra se volvió agua y la mujer murió ahogada. El perro también fue arrastrado por la corriente de agua y quedó en una orilla. Luego, alguien le habló, pero no se veía quién era.

–¿Y tú por qué te quedaste? ¿Tú qué vas a tragar? —preguntó.

–¡No lo sé! —contestó el perro.

–¿Podrás limpiar todo esto que acaba de morir? —volvió a preguntar aquel desconocido.

–¡Está bien! ¡Sí lo limpiaré! ¡Sí lo haré! —respondió el perro.

Así fue como el perro se convirtió en zopilote.

Ja'a jä'äy ojts tu'uk tsyoony. Ja'a to'oxytyëjk nyijkxy jëtetpa' jëts koo ojts myenë. Koo ojts jya'tnë. Xyaa ja'a ojts t'ejxpaaty koo jam tyëkotp to'oxytyëjk jëtu'uk jyëtsnaaxy. Yëjk ëjxmukxëjëk ja'a jam tyetsna' ejxtëm yë'ë tu'uknëmt to'oxytyëjkënën. Ka'tëk ja'a uk kyaxeeky. Lokëk ojts jyatyëk.

–Jëtekoj mejts jëtën m'ëtë'ëtsy. Jëtekoj mejts nwet tëë xtëtëjkyexëtëë. Jëtekoj mejts nwet tëë xpëtakëtëë. Ka't ëjts nwet jëtën ntunä'äny —jëtën ojts nëëma'.

Xyaa ja'a uk ojts y'ëtsey jëtën soo ja'a jä'äy kyajpxyën. Xyaa ja'a uk ojts y'ëna'any:

–Ka't xnëjowaa koo xyam tyuwä'äny. Koo xyam nyëwyä'änya' ja'a naaxwi'ny. Ka't xnëjowa. Ka't jëtën xnejowa —nëm.

–Ka't ëjts tee nëjowa —jëtën ojts t'ëtsey.

–Xyams nyëwyä'änya' yë'ë naaxwi'ny —jëtën ojts nyimxya' ja'a uk.

Xyaa jyantsy jyaty jëtën. Ojts ja'a nyëwa' ja'a naaxwi'ny. Ojts komnaaxy tyu'y. Ojts ja'a et ja'a naaxwi'ny nyë'ëyëkixyëk. Ojts ja'a uk nyëtën jyëtnë jëts ja'a jä'äy ojts ja'a y'oknë. Xyaa ja'a uk ojts jam myëjëtpety jam në'ëwemp. Xyaa ojts jyëkmëkajpxy. Pë pën mkapxp ka't tee nëja'n. Xyaa ojts jyëk'ënëma':

–Jëts mejts, tee mejts mnëtanpy. Tee mejts mjëkxä'änpy.

–Tee tiya —jëtënëk tn'ëma' ja'a uk.

–Mjëkwatsp yä'äta mëte'ep tëë y'ookya' —nëmëk.

–Ey, ee ëjts yë'ë njëkwa'atst. Ee ëjts yë'ë ntunt —jëtënëk ja'a uk y'ëtsey.

Xyaa ojts ja'a uk nu'p jyëmpetnë.

Gigantesca estatua de piedra al borde del cráter del volcán San Martín Pajapan. Dibujo de Miguel Covarrubias: *El sur de México*, 1946

Juventino Santiago Jiménez, escritor ayuuk de Tamazulápam Mixe, Oaxaca.

NUESTRA ALIMENTACIÓN ES NUESTRA FUERZA

Nosotras vivimos en la Región de los Chenes, municipio de Hopelchén, en el estado de Campeche, una región ubicada en el corazón de la Península de Yucatán, al sur de México.

Soy una mujer maya que, desde niña por la convivencia con mis abuelos maternos, aprendí que nuestras vidas giraban alrededor de la milpa, de nuestra comida.

Desde hace unos 25 años nuestra región se ha estado transformando, no solo vemos los cambios en la selva que se ha convertido en desiertos verdes, sino también en los animales e insectos que cada vez se ven menos, los cambios los percibimos en el clima, en nuestra madre tierra y desde luego en las formas de pensar, de ser mayas.

Desde los años 80's las semillas de maíz nativo han sido desplazadas por los maíces híbridos, las milpas se fueron perdiendo para producir en mecanizados cultivos como sorgo, soya y maíz de las empresas. Ha sido notoria la propaganda que se ha dado a la siembra agroindustrial en dónde solo hay ganancias para las empresas transnacionales que se han incrustado en nuestro territorio.

En la región hay una competencia entre estas dos formas de producir los alimentos (la convencional - la extractiva y la tradicional, la campesina). La agricultura convencional arrasa con los espacios para hacer milpa y con todo lo que la rodea, sobre explota y contamina el agua, mata al suelo y nos convierte en esclavos de nuestras propias tierras. Por el contrario, la milpa nos sigue dando vida, nos permite *U Jeetsel le Ki'ki'Kuxtal* (una vida sabrosa – un buen vivir).

Desde entonces, sin darnos cuenta, nos hemos encontrado ante una nueva colonización, una nueva conquista que nos arrebata nuestra forma de alimentarnos, de consumir lo que la milpa y la madre tierra nos ofrecía. También nos convence de que lo que nos ofrecen las empresas y los gobiernos es lo mejor, que esas semillas "mejoradas" son las que tenemos que sembrar. Cuando te das cuenta de que todo lo anterior no es verdad, a veces es demasiado tarde, ya sin tierras y sin nuestras propias semillas, el camino para algunos es aceptar y recibir, es entonces que se consuma la nueva colonización, cuando nos volvemos esclavos en nuestras propias tierras.

Y ahí estamos las mujeres, nosotras las mayas que nos negamos a esta nueva forma de colonizarnos, nos rebelamos contra estas formas impuestas por el capitalismo, recordamos cómo nuestras abuelas y abuelos vivieron muchos años, que vivieron de la milpa.

Nuestro rol en la comunidad… en el campo, aún sin los privilegios de ser dueñas de los medios de producción y de la tierra es innegable, somos cuidadoras de la vida, de la comida y de las semillas.

Foto: *Ojarasca*

Los alimentos nos dan fuerza, nos dan vida, una abuela me decía que, si un alimento no está fresco, nos hace mal, nos enferma. Esto es opuesto a lo que la comida industrializada nos ofrece, es contradictorio a lo que como pensamos en los pueblos. Cuando sembramos y preparamos nuestros propios alimentos sabemos que están bien, que además nos darán salud. Hablar de alimentación es hablar de salud, y de la forma en cómo cultivamos nuestros alimentos, en cómo también cuidamos nuestras semillas, y cuando queremos sanar ahí también están nuestras plantas que nos da nuestra madre tierra.

En la comunidad decimos que para estar bien necesitamos *Toj Óolal* (tener derecho nuestro ombligo – estar en equilibrio) así nos referimos a que los alimentos nos permiten estar bien tanto en el cuerpo, en los pensamientos y en nuestras relaciones en comunidad. La milpa nos da diversidad no solo de alimentos, sino también de formas de curarnos y de relacionarnos al ser un espacio en dónde compartimos los conocimientos, en dónde aprendemos de la vida y de nuestros valores familiares, desde nuestra forma de ser pueblo.

La milpa entonces es el espacio en dónde se vincula el maíz y el pueblo. Con el maíz la madre tierra nos alimentas, por eso es Ix'iim, el seno de la mujer que nos alimenta, por eso le agradecemos cuando hacemos nuestras ceremonias (*Saka', ch'a'a chak, jo'olché, uajikool*). Toda nuestra vida gira entorno a la milpa.

Las semillas nos permiten recuperar nuestra memoria ancestral, comprender nuestro origen y hacernos cargo de las encomiendas de cuidarlas. Nuestro ser pueblo se mantiene a partir de la disponibilidad de las semillas, de la diversidad. La agresión de la agricultura industrial basada en "paquetes tecnológicos" y "semillas mejoradas-patentadas" es una agresión profunda contra nuestros pueblos.

Decimos que la preservación de nuestras semillas, las nuestras, las heredadas por nuestros ancestros, determina nuestra permanencia como pueblo maya, de preservar la relación sagrada con las semillas y la madre tierra. Nos permite revivir y mantener nuestros principios como pueblo, de agradecer, de compartir y de vivir en colectividad. No hay pueblo sin semillas y no hay semillas sin pueblo ■

Nora Tzec-Caamal y Naybil Estrella-Tzec

Texto publicado en la sección *Tzam, las trece semillas*, en *Desinformémonos*.

Mural en la escuela autónoma zapatista en San Miguel Patwitz, Selva Lacandona. Foto: *Ojarasca*

HIJO DEL ARCOÍRIS Y LA ESPERANZA

página final

Ésta es una nota periodística publicada en La Jornada *en octubre de 2006, que se rescata aquí por lo inspirador de su personaje, el compa Emiliano, y para recordar su prematura y desconcertante muerte. Se trataba de un joven ejemplar que no merece ser olvidado.*

Tristes noticias llegan de Chiapas. Murió "el" Emiliano, un joven tseltal y zapatista. De esas personas que la vida regala cuando se pone espléndida. Porque en este mundo hay, contra toda oscura evidencia, motivos para la esperanza. ¿Se puede ser joven y sabio? No siempre, pero es el caso. En algo más de 20 años de existencia, Emiliano tuvo tiempo de participar en la fundación de un pueblo nuevo, llamado mágicamente Moisés Gandhi. Y no sólo: perteneció al concejo autónomo del municipio Ché Guevara y a la Junta de Buen Gobierno "Corazón del arcoíris de nuestra esperanza". No creo exagerar si digo que fue una de las personas más brillantes y generosas que he conocido.

Sólo pensaba en aprender. En ser útil. Vivió para servir a su pueblo, que en su caso significaba servir a México. A todos nosotros pues. Y con cruel justicia poética murió un día de lluvia, aprendiendo. Porque no perdía el tiempo. Dice la carta de L. llegada desde las montañas: "Tenía tanta pasión por la lectura que no podía despegarse del foco para poder seguir leyendo y le cayó un rayo. Su papá dice que murió tan pronto porque era demasiado bueno y las personas así no duran mucho en la Tierra".

Quien lo conocía no podía sino sentir una fuerte impresión. Diga si no el lector. Corría el año 2001, comenzaban el gobierno chiapaneco de Pablo Salazar Mendiguchía y el federal de Vicente Fox, y con ellos una discreta esperanza de que las cosas podrían mejorar en esa guerra de "baja intensidad" que aún hoy sigue su curso. Con la llegada al poder estatal de una coalición que incluía al PRD, muchos indígenas fueron arrastrados a un nuevo tipo de contrainsurgencia, que dolorosamente podemos llamar fraterna. Como otros centros de población nacidos de la ocupación indígena de ranchos y haciendas ganaderas, Moisés Gandhi fue fundado por bases de apoyo del EZLN y también familias simpatizantes de otras organizaciones, hasta entonces independientes, como la Orcao (Organización Regional de Cafeticultores de Ocosingo).

Entonces se suscitó el primero de muchos conflictos que marcarían aquella etapa de la resistencia. El nuevo gobierno decidió promover la "titulación" particular de las tierras comunales allí y en otras zonas de Chiapas. Al creerse "gobierno", los dirigentes neoperredistas decidieron traicionar los acuerdos que habían permitido crear decenas de comunidades campesinas sobre las tierras recuperadas gracias al levantamiento zapatista.

Todo comenzó con un bello mural que ilustraba el amanecer de los pueblos con la figura de un arcoíris en Cuxuljá, cruce de caminos entre San Cristóbal de las Casas, Altamirano y Ocosingo. Siete municipios autónomos establecieron una tienda (que aún funciona) y a orillas de la carretera la gente pintó ese mural en toda la fachada de una modesta casa, hasta poco antes ocupada por el Ejército federal.

Alentada por sus dirigentes (pronto serían funcionarios), la gente de la Orcao, en inesperada alianza con priístas de Cuxuljá resentidos por el retiro de los militares a cuyo servicio habían estado, determinó destruir el mural a pocas horas de concluído. Fue un acto simbólico que adelantaba el verdadero problema: querían sustraer las tierras ocupadas en la lucha y titularlas individualmente. El gobierno de Salazar ofrecía programas (o sea dinero) a quienes tuvieran "títulos de propiedad". Ésa era la condición envenenada.

Rápidamente se hizo problema. Llegaron las bases zapatistas a defender la autonomía, como lo han hecho siempre. Hubo conatos de violencia azuzados por los agentes de la contrainsurgencia del vecino ejido Cuxuljá. Aún parecía posible la buena voluntad del nuevo gobierno. Se apersonaron funcionarios, y mediadores que hasta entonces habían tenido cierta influencia. Entre los primeros, el también tseltal y hoy finado, flamante secretario de Pueblos Indios, Porfirio Encino (de la ARIC Independiente). Entre los segundos, el padre Gonzalo Ituarte, colaborador del obispo Samuel Ruiz García.

Los zapatistas sólo pedían respeto al acuerdo comunitario. Ituarte se reunió por separado con "las partes" (pues allí se partieron en dos). Ingresó a Moisés Gandhi y se entrevistó con los civiles rebeldes. Los quiso "disciplinar" pidiéndoles que se arrodillaran para darles la bendición. Y un joven, casi adolescente todavía, lo encaró. Pura dignidad. Y expuso el problema con meridiana claridad. Al salir de la reunión, muy impresionado, el dominico comentó: "Qué cuadrazo. Debe ser de los que educamos nosotros". Pero no, Emiliano era producto de la educación zapatista. Uno de los niños del 94.

Elocuente, claro, entregado al compromiso comunitario con gran sentido del humor, muy al tseltal modo, Emiliano probó ser un representante de los que no abundan. Indoblegable. Responsable. Como lo siguió siendo hasta el último momento.

Mi amiga L. escribe de las montañas del sureste: "Estoy bien. También me doy cuenta que estoy triste, murió uno de lo compas que más quiero, con quien más platiqué y de quien tanto aprendí. Es muy raro, pero me entró un sentimiendo como de soledad. Será que así pasa cuando mueren seres que sabes que hacen falta en el mundo. Emiliano era de lo mejor de lo mejor, como un tesoro que ahí estaba, un poco escondido, pero el que lo vio quedó marcado y le reconoció como tal".

La carta termina no obstante con un trozo de luz: "Acá no para de llover. Ya me voy a dormir, que mañana seguro amanecerá muy temprano" ■

Hermann Bellinghausen